

Moros y Cristianos

(DECLARADAS FIESTAS DE INTERES TURISTICO)



ELDA,
del 1 al 4 de Junio de 1984

Joyería RAFA

Plaza Sagasta, 15 - Telf. 391392



Foto-Cine RAFA

LABORATORIOS COLOR

Juan Carlos I, 34 - Telf. 382859

ELDA



El Presidente
de la
Junta Central de Comparsas
de
Moros y Cristianos

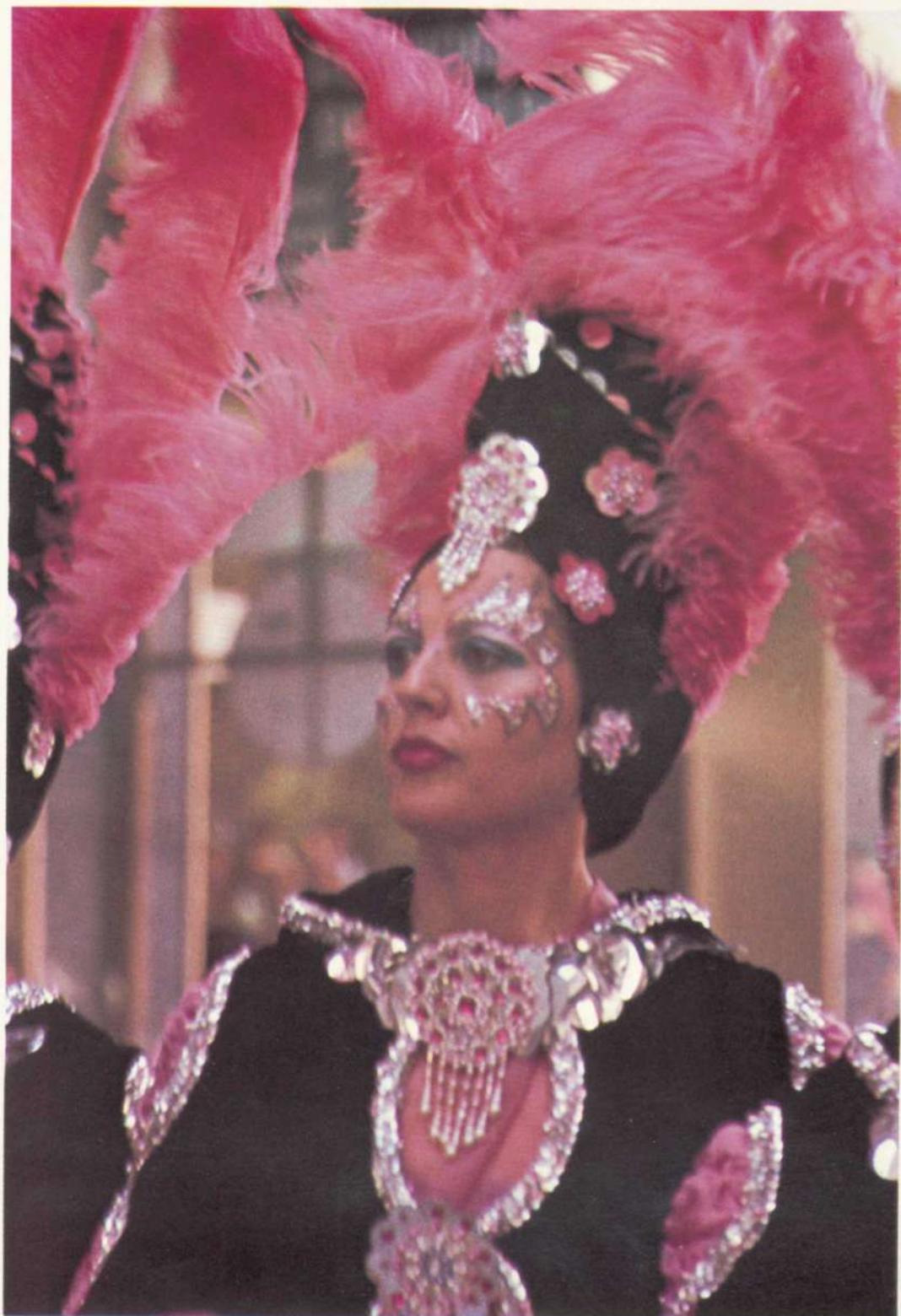
Saluda

a *EL PRESIDENTE DE LA J.C. FARLEA*

y se complace en acompañarle un ejemplar de la Revista que hemos editado, con motivo de nuestras próximas Fiestas de Moros y Cristianos.

Jenaro Vera Navarro

aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle el testimonio de su consideración más distinguida.



Moros y Cristianos

ELDA,

del 1 al 4 de Junio de 1984

sumario

SAN ANTONIO ABAD
SALUDO DE LA JUNTA CENTRAL
SALUDO DEL ALCALDE
COMISION DELEGADA DE GUERRILLAS Y EMBAJADAS 1983-1984
JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS
PREGON DE LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS, por Arturo Rigel
POESIA, por José A. Sirvent
XIII CONCURSO NACIONAL DE DIBUJOS DE HUMOR 1983
CANTO AL «CABALLO FESTERO», por Concepción Quero Lacruz
DE MOROS, CRISTIANOS Y OTRAS REMEMBRANZAS ELDENSES,
por Antonio Guillén Gómez
LA MUJER MORA, HISPANO-ARABE, SE CASA (SIGLOS VIII AL
XIII), por José Navarro Payá
MONOLOGO A DOS VOCES, por Alfredo Rojas
COMPARSA DE ESTUDIANTES, por Andrés Moreno Amat
COMPARSA DE ZINGAROS, por Andrés Moreno Amat
CONTRABANDISTAS, por Andrés Moreno Amat
CRISTIANOS, por Andrés Moreno Amat
PIRATAS, por Andrés Moreno Amat
MOROS HUESTES DEL CADI, por Andrés Moreno Amat
MOROS MUSULMANES, por Andrés Moreno Amat
MARROQUIES, por Andrés Moreno Amat
MOROS REALISTAS, por Andrés Moreno Amat
ABANDERADAS Y CAPITANES 1984
HOMENAJE A NUESTROS PREGONEROS
LOS VERDES, por Evaristo Acevedo
«... YA SABES COMO ES», por F. García Pavón
COMIENZO DEL PREGON DE JORGE LLOPIS, que pronunció en 1973
SONETO, por Antonio Gala
LO QUE QUEDA DESPUES DE LA FIESTA, por Alfredo Rojas
PREGONERO DE LA FIESTA EN EL AÑO 1977, por Jenaro Vera
EL NUMERO XXV, por José A. Sirvent
A ELDA Y SU FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS,
por Concepción Quero Lacruz
25 NUMEROS DEL BOLETIN FESTERO, por Miguel Cantó
TEORIA Y PRACTICA DEL FUEGO, por F. Vizcaíno Casas
FINAL DEL PREGON DE 1982, pronunciado por Antonio Mingote
CARTA ABIERTA A MIS AMIGOS DE ELDA, por Arturo Rigel
LAS VERDADERAS CAUSAS DE LA INVASION ARABE A ESPAÑA
(Aunque parezca mentira), por J. Tomás Aguado V.
FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS, por Paquita Díaz de Sáez
LA VEJEZ Y LA FIESTA, por Joaquín Camarena
FESTERO Y COMPARSISTA, por Salvador Doménech Llorens
EL SENTIMIENTO ATAVICO DEL FESTERO, por José B. Blanes
LA FIESTA COMO PROBLEMA ECONOMICO, por A. Mallebrera
RESUMEN DE UN AÑO DE FIESTAS, por Juan Deltell Jover
JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO CRISTIANO Y MORO

Edita: JUNTA CENTRAL DE MOROS Y CRISTIANOS

Imprime: GRAFICAS DIAZ, S.L.

Marte, 6 - Alicante

Depósito legal: A.403-1984



SAN ANTONIO ABAD
Bajo cuya advocación se celebran las
Fiestas de Moros y Cristianos en ELDA



Saludo de la Junta Central

De manera inexorable nos vamos acercando a una fecha que debe marcar un importante hito en nuestras celebraciones festeras.

Debemos de recordar, todos los festeros en activo e inculcar a los de nuevas generaciones, que muchos de ellos alcanzarán su mayoría de edad, festera claro es, en el año 1994, que todos tendremos, ojalá entre ellos estemos incluidos, la obligación de celebrar como se merecen esas «Bodas de Oro», que están, aunque parezcan lejanas, al alcance de la mano.

Tenemos que ir preparando, sin prisas pero sin pausas, las Fiestas de ese año para que sean lo más lucidas posibles, y como es lógico, habrá que ir aportando ideas y derrochando esfuerzos para que cada Escuadra con su iniciativa particular ayude a la Comparsa a que pertenece a su mayor esplendor, y cada Comparsa enriquecida por el entusiasmo de sus componentes colabore, con su mayor dedicación, a la organización de los actos que se puedan llevar a cabo en honor de San Antón, y por un año seamos capaces de realizar una Fiesta que a propios y extraños les parezca todo lo espléndida y majestuosa como todos deseamos.

Nuestra dedicación, hasta el límite que podamos alcanzar para conseguirlo, no ha de faltar, la colaboración del festero contemplativo está asegurada, la protección de San Antón contamos con ella, y el esfuerzo de nuestras primeras Autoridades para ayudarnos a hacer realidad nuestros propósitos, hemos de conseguirlo con el ejemplo de nuestro buen hacer.

Esperemos que los actores de la representación se aprendan bien su papel, y el éxito se podrá alcanzar pleno y rotundo, para mayor gloria de nuestra Fiesta de Moros y Cristianos y mayor esplendor de nuestro Pueblo.

LA JUNTA CENTRAL



Alcaldía

Una nueva cita con nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, una apuesta ganada de antemano a la alegría y a la tradición, que se vuelve esplendor cotidiano porque la convivencia alcanza su máxima expresión: la Fiesta, que tiene mucho de inspiración primaveral, cuando no de alegoría total de la participación.

Nuestras Fiestas de Moros y Cristianos no serían lo mismo sin esa luz tan particular que nos deja a las puertas del verano, pero tampoco sin esos reflejos festivos de calles iluminadas, indumentarias gozosas y pupilas hospitalarias. Experimentamos entonces la sensación de que ha valido la pena este año de espera y preparativos, de que todos, propios y extraños, dejamos de indagar el sentido de la mutación puntual que precipita esos días devorados intensamente, con la misma generosidad año tras año, pero siempre distintos, como peldaños que vamos ascendiendo en una lucha desigual en la que al final de la escalera esperamos reencontrarnos con el Tiempo, revestido de belleza y comunicación.

Un fuerte abrazo para todos,

ROBERTO GARCIA BLANES

Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos



Presidente:

JENARO VERA NAVARRO

Vice-Presidente y Contador:

JUAN MARTINEZ CALVO

Tesorero:

VICENTE VICENT VIDAL

Delegado de Prensa y Radio:

JUAN DELTELL JOVER

Delegado del Excmo. Ayuntamiento:

D. LUIS GABRIEL TORREGROSA MIRA
Sr. Concejal de Fiestas

Delegado de Fotografía:

FRANCISCO SANTOS GONZALEZ

Secretario de Actas:

ROMUALDO GUALLART CREMADES

Vocales Natos:

VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
FRANCISCO DIAZ CHICO
JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
REGINO PEREZ MARHUENDA
ANTONIO MIGUEL LUCAS DIAZ
ANTONIO BARCELO MARCO
JOSE BLANES PEINADO
JUAN PAYA SILVESTRE
RUBEN MARTINEZ PAYA

MAYORDOMIA DE SAN ANTON

Presidente:

ANTONIO BARCELO MARCO

Vocales:

FRANCISCO DIAZ CHICO
JUAN CALATAYUD BENITO
JOSE RAMON GANGA GONZALEZ
JUAN CARLOS SANCHEZ LOPEZ

REPRESENTANTES DE LAS COMPARSAS

De los Cristianos:

JOSE GAMBIN ROCAMORA
PEDRO BLANES AMAT

De los Piratas:

FRANCISCO VIDAL SERRANO
HELIOS VERA BOTELLA

De los Contrabandistas:

ANTONIO AMAT SANCHEZ
RAMON RICO MOLERO

De los Zíngaros:

CAMILO VALOR GOMEZ
SALVADOR CASAÑEZ JUAN

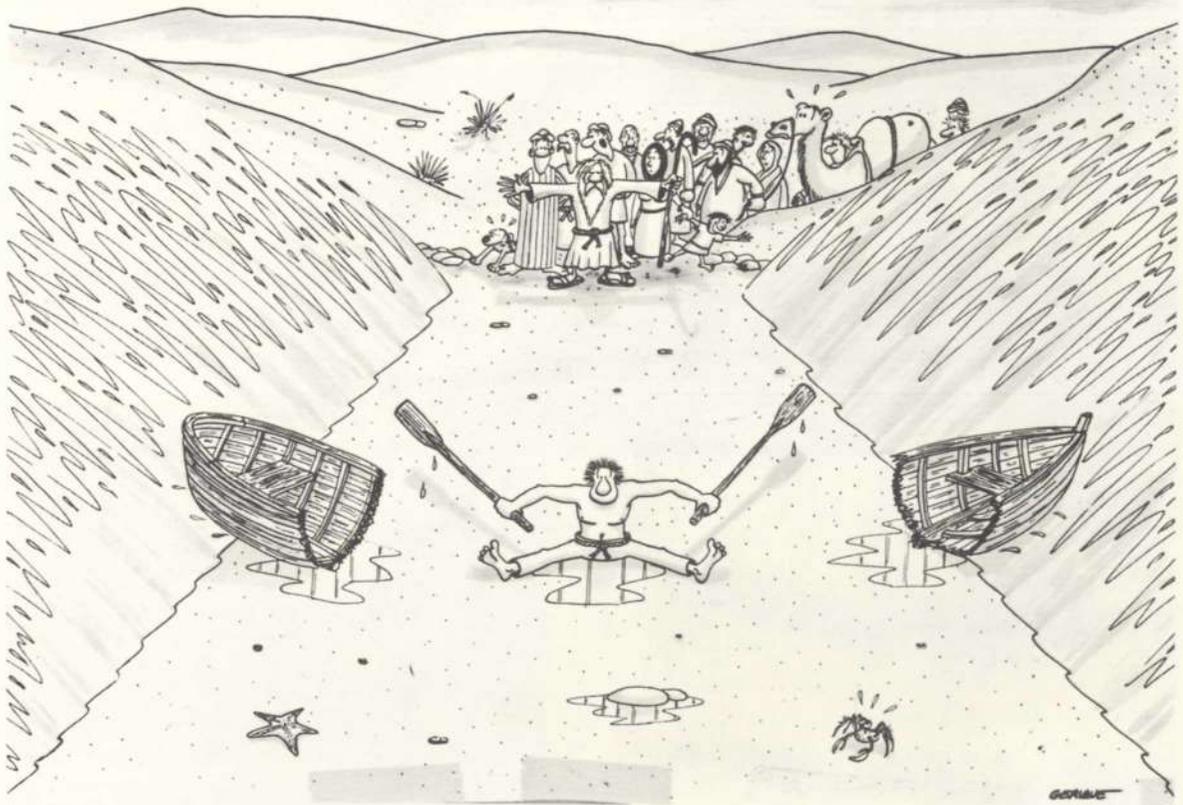
De los Estudiantes:

JOSE MARTINEZ RIQUELME
LUIS VILAPLANA GONZALEZ

De Huestes del Cadi:

ANTONIO CASTELLANOS ARIAS
RAMON ALBERO GONZALEZ

XIII Concurso Nacional Dibujos de Humor 1983

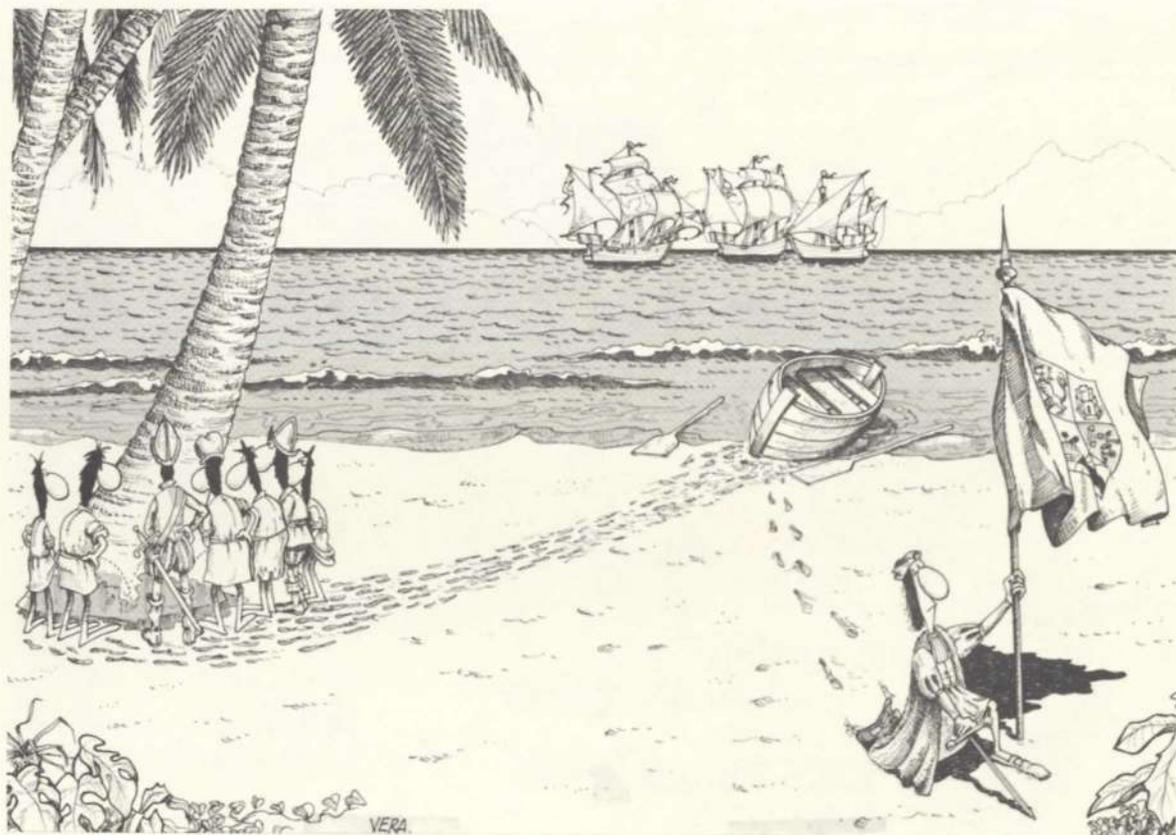


Primer Premio
MIGUEL GERIQUE ZIPPEL



Segundo Premio
CHE FERNANDO
(Fernando Fuster Villanueva)

Che
Fernando



Tercer Premio
CARLOS VERA GRIJALBA



Accésito Local
FCO. JAVIER IZQUIERDO CARRILLO



Las calles de Elda se inundan
de colores y de amor,
pasa el desfile infantil,
en las caras ilusión.
Ya viene mi abanderada
cabalgando sin temor
sin que vele su sonrisa
con ninguna desazón.
Aprendices de festeros
la acompañan, y van con
un entusiasmo que envidia
ya mucha gente mayor.
Un río de aplausos brota
a su paso con tesón
y una lágrima furtiva
refleja un rayo de sol
de los abuelos o padres
que no aguantan su emoción.
«Todas con bonitos nombres»
aprendí en una canción
pero verla es más bonito,
se ve con el corazón
mi abanderada infantil
de colores una flor,
majestuosa como reina,
alegre cual día de sol,
sonrisas clavel y plata,
risas rojas y alcanfor.
Y más aplausos, y más,
y más música, ilusión
de ver que la Fiesta sigue,
tiene un futuro mejor,
Mi abanderada infantil
pasa, colores y amor,
revitalizando al verla
en todos nuestra ilusión.

José A. Sirvent
ZINGARO MULLOR

XIV Concurso de Fotografías y Transparencias

Tema: **MOROS Y CRISTIANOS - Color**

PRIMER PREMIO

Autor: VICENTE HERNANDEZ GIL - Título: «Disparo» - Lema: FIESTA



SEGUNDO PREMIO

Autor: MANUEL MOYA CALLEJA - Título: «Babuchas en el aire» - Lema: NEOFITO



TERCER PREMIO

Autor: ALBERTO NAVARRO SANES - Título: «La danza de la huri» - Lema: SAN CRISPIN



ACCESIT

Autor: AGUSTIN MATEO BRAVO - Título: «Velos al aire» - Lema: VIVIR

TRANSPARENCIAS



PRIMER PREMIO

Autor: HELIODORO CORBI SIRVENT - Título: «No tiene» - Lema: LASER



SEGUNDO PREMIO

Autor: NICOLAS MUÑOZ - Título: «Moro y barba» - Lema: MAR



TERCER PREMIO

Autor: ENRIQUE PEREZ PENEDO - Título: «Hombre pájaro»
Lema: ARCABUZ



PRIMER PREMIO

Autor: VICENTE ALIAGA MORELL - Título: «Castelar aguantando tempestades»
Lema: DRAGON



SEGUNDO PREMIO

Autor: VICENTE BUSQUIERE GARCIA - Título: «Nocturno» - Lema: NATIVO



TERCER PREMIO

Autor: VICENTE HERNANDEZ GIL - Título: «Paloma» - Lema: ELDA-83



ACCESIT

Autora: M.ª LUISA LUQUE LUQUE - Título: «Estudiante eldense» - Lema: VISON



Canto al «caballo festero»

Quiero desgarnar en tu honor, amigo caballo, con la venia de los hombres, unas palabras siquiera, aunque nunca te enteres de ellas, en las que deseo poner de manifiesto cuán útil nos eres, no sólo en la vida laboral y deportiva sino también en la festera. Y es en esta faceta a la que me quiero referir, y más concretamente a la inmensa parcela de la Fiesta de Moros y Cristianos.

Unas veces llevas la delicada carga de algún niño, semilla y futuro de la Fiesta, o alguna bella joven mujer engalanada con los atributos de su cargo, y tú, mi bueno e inteligente amigo, como si lo supieras, como si tu fino olfato te hubiera susurrado al oído algunas palabras, caminas majestuoso, con paso firme pero sin hacer cabriolas para que aquello, que te han confiado, haga su recorrido con el lucimiento que todos deseamos y nadie vea en ti al noble bruto que puede espantarse y derribar tan primorosa carga.

Otras veces tus lomos soportan la majestuosa carga de los Capitanes Moro o Cristiano, de los Sultanes y Favoritas, de las bellas Amazonas caravaqueñas y de nuestras incomparables Abanderadas, y entonces tú, caballo siempre fiel, te contoneas, te creces, y esa dualidad persona-caballo forman la más bella estampa festera que imaginarse pueda.

Pero muchas veces, mi querido caballo, nosotros los humanos te avasallamos y abusamos de ti. Te he visto rebelde, y con razón, negándote a obedecer la mano dura y la fusta del jinete que, por enésima vez, quería obligarte a que te arrodillaras o demostraras que sabes hacer un sinfín de cosas bonitas que tantos aplausos arrancan al espectador, convirtiendo el desfile de Moros y Cristianos en una especie de concurso o exhibición caballística.

¿Qué sientes tú ante quien te castiga olvidando que estás cansado y sudoroso, después de haber hecho múltiples evoluciones, cabriolas y genuflexiones a lo largo y ancho del recorrido en cualquier desfile? He creído escuchar a veces, en mi fuero interno, un relincho de protesta ante la incompreensión humana que no se da cuenta de que vas a punto de reventar, cuando el recorrido es largo y te han obligado a tantas cosas que tu sudor y tu baba salpican la calzada, y cuando las espuelas te han picado tanto que en tus ijares brotan dos rosas rojas que arrancan para ti palabras de compasión y afecto.

Caballo festero, por todo esto y por mi cariño hacia los animales, desde hoy, haciendo mías las palabras de Francisco de Asís, te llamaré «hermano caballo».

Concepción Quero



De Moros, Cristianos y otras remembranzas eldenses

Son las seis de la tarde de un 5 de Junio brumoso y caliente. El cielo amenaza lluvias, por retaguardia. La Plaza de Castelar —corazón de la nueva Elda— se ha venido llenando de algarabías, hasta quedar transformada en un abigarrado bazar asiático, o, lo que es igual, en un espejeante calidoscopio de fanfarria y color, prelude inequívoco de una ceremonia de excepción. Se diría que todo está preparado, para que un gran realizador hollywoodense, a lo Cecil B. De Mille, emita la consabida orden de «Silencio: se rueda». Entretanto, y por doquier, músicos que empujan rodantes timbales mudos; negrazos de insólitas y malencaradas tribus africanas; mediatibundos camellos; centenares de bellísimas bayaderas, envueltas en los más exóticos atavíos, importados de quién sabe qué califato, abolido e irreal; penachos de plumas verdes, rojas, plateadas; caballos que inflan, con su pizquita de coqueteo, una hermosa pechera de madroños encarnados... Y, sobre la propia dinámica del paroxismo, un altavoz, que trata de ordenar —¿quién lo diría?— el desparramado puzzle de esta locura colectiva: «¡Atención! Moros Realistas, preparados en calle de Juan Carlos I. Faltan cinco minutos, para comenzar el desfile»...

Y se multiplican las últimas correrías moras, sorteando el contrapunto impuesto por un grupo de contrabandistas rondeños, cuyas patillas de hacha y sombrero calañés, dejarían boquiabierto al mismísimo don Próspero Merimée. Por aquí, zingaros camineros, de los de caravana y manta al hombro. Más allá, bajo la sombra generosa de los pinos, puñados de estudiantes de gola y capisallo, que sesten y comentan, tal vez, la penúltima barrabasada del colega don Pablos, más conocido por Buscón... «¡Huestes del Cadí!»... —de nuevo mete baza el altavoz—. Tengan la bondad de agruparse... Pero, ¿y Barceló?, ¿dónde está Barceló?»...

Por fin, cuando la tarde ronda las seis y media, todavía incubando el malfario de posibles lluvias antagónicas, el altavoz consigue lo que parecía el mayor milagro del mundo: que aquel variopinto festín adquiriera ribetes de orden y concierto; que cada pieza ocupase su lugar correspondiente, para que la gran prueba de uno de los espectáculos más insólitos y enervantes de la España lúdica se hiciese realidad. ¡Moros y Cristianos en Elda! Adelante, y no se hable más.

Y no se hablé más, en efecto. Porque ver avanzar, por las calles iluminadas de la ciudad, las disciplinadas escuadras de Moros Realistas, del Cadí, Marroquíes o Musulmanes («Los Musulmanes, es la comparsa valiente», dice una hermosa canción); de Zíngaros; de Piratas; de Contrabandistas; de Estudiantes o de Cristianos antañones —más de ocho mil personas, en total—, constituye todo un regalo para la vista y para la emoción estética. Solemne y pesante, la morería. Bulliciosa y cantarina, la canalla estudiantil. Cantos y risas, en la zingarada. Una cincuentena de bandas comarcanas de música marcarán el ritmo adecuado, hasta convertir las calles, plétóricas de entusiasmo y gentío, en una ondulante riada multicolor, sensual, y, ¿por qué, no?, ¡alucinante!

Sin embargo, la fiesta tiene sus detractores subterráneos. ¡No podían faltar! Son los que no perdonan a esta celebración eldense, el haberse encaramado, en muy poco tiempo —merced a una personalidad propia, libre de trabas y convencionalismos— en uno de los primeros lugares, si no en el primero, entre los desfiles de su clase y condición. Pero, yo pregunto: ¿hay alguien que ignore, todavía, que así fue Elda, desde que el mundo es mundo? Quiero decir, y digo, que esta ciudad, con una visión increíble de futuro, con personalidad y arrasando escollos, se fue abriendo camino en el tiempo, hasta desembocar en lo que hoy es: uno de los centros más prósperos de España (tallericos clandestinos, incluidos, naturalmente). Que todo lo consiguió, por sí misma, y sin ayudas exógenas. Que la cosa, por tanto, no es nueva; sino que de casta le viene al galgo. Y, si va de incrédulos, oído al parche: pasen y vean lo que escribía, allá por 1804, D. Juan Sempere y Guarinos, uno de los tres economistas más lúcidos del despotismo ilustrado español. (Los otros dos, ni que decir tiene, son el Conde de Campomanes y D. Gaspar Melchor de Jovellanos, grandes amigos, por cierto, de nuestro autor). Refiriéndose Sempere al carácter industrial de sus paisanos, al perfecto maridaje entre su agricultura y su industria, aspecto no demasiado frecuente en otras geografías coetáneas, predicaba, con cierto orgullo: «Se verá en mi patria Elda, un terreno de menos de una legua, poco fértil por su naturaleza, convertido en un Jardín ameno, y poblado de más de 4.000 personas, por la agregación de las fábricas de aguardiente, Jabón, lienzo, papel, teja y esparto, a la agricultura» (Real Academia de la Historia. Legajo 9/5.208. Folio 301). El juicio de Sempere es todo un retrato, a la vez que toda una premonición. Desde luego, no todo fue un camino de rosas. Pero, el resultado, a la vista está. Por eso, uno, mientras contemplaba el desfile del día 5, no podía dejar de evocar la estampa del viejo amigo, D. Juan Sempere —amigo, por cuanto llevo ya mucho tiempo investigando su obra y su vida apasionante—, estampa sorprendida ante la contemplación del avance demográfico de aquella Elda dieciochesca; de aquella artesanía manufacturera, convertida, hoy, en toda una pujante industria de renombre universal; de aquellas fiestas, un tanto cutres, de antaño, transmudadas, hogaño, en un espectáculo delirante... (Es de advertir, que cuando utilizamos el gastado adjetivo «universal», lo hacemos en su más puro e íntegro sentido envolvente y totalizador, sin el menor asomo de hipérbole. Si para muestra, basta un botón, permítaseme traer a cola-

ción la reconfortante sorpresa, que me salió al camino, a muchos miles de kilómetros de aquí, hace cinco años, y al pie mismo de la cordillera andina: paseaba yo, una tarde de domingo, por un barrio de segundo orden, de la ciudad de Santiago, en Chile, cuando, al doblar una «cuadra», quedé sorprendido —y puede que estremecido— ante el fognazo impensable de un rótulo, que machaconeaba al viandante con sus guiños de neón. «Zapatos Elda, Zapatos Elda, Zapatos Elda», repetía, intermitente, una y otra vez, hasta el infinito. Algo similar vino a ocurrirme, visitando el estado brasileño de Río Grande do Sul: ahora, en la exuberante y pulida ciudad de Novo Hamburgo. Estos ejemplos, en fin, podrían surgir en cualquier parte del globo...).

Pero, volvamos a lo nuestro. ¿A quién se ha de imputar este envidiable despegue económico, esta sabia conjugación de lo laboral y lo lúdico? Sin duda alguna, al esfuerzo colectivo de todo un pueblo. Los eldenses son conscientes de su protagonismo mancomunado, en esta equilibrada alternancia de trabajo y fiestas. Así me lo hacía ver otro amigo del lugar —éste, de carne y hueso—, en plena Plaza de la Farola, mientras se desvanecían los restos del desfile; mientras las últimas luces de una jornada memorable se agarraban con fuerza a la testa ciclópea y petrificada del omnipresente Cid, allá al fondo, siempre más alto que el más alto de los «rascacielos»: «Y pensar —decía nuestro amigo— que todo esto viene del zapato»...

La verdad no tiene más que un camino. Rompamos, pues, una lanza —y todas las lanzas de un ejército de lanceros bengalíes, si fuese necesario—, porque la prosperidad, ganada a pulso, siga planeando sobre esta modélica ciudad (modélica, en tantos y tantos aspectos); y, consecuentemente, porque la maravilla de sus «Moros y Cristianos» continúe sorprendiendo, a propios y extraños, por mucho tiempo. Que los detractores ortodoxos prosigan con sus diatribas, buena señal será. Porque, mucha verdad y mucho saber se encerraban en la pluma cervantina, cuando escribía aquello de «¿Ladrán, Sancho?... Luego, cabalgamos».

Antonio Guillén Gómez

Madrid, Junio de 1983

La mujer mora, hispano-árabe, se casa (Siglos VIII al XIII)

Veamos el procedimiento.

PETICION DE MANO:

El hombre, al pedir la mano de una doncella, formaliza un acto civil, que no es un acto religioso, mediante el cual se asegura el disfrute físico de aquélla que ha sido objeto de su elección. En compensación tiene que pagar una cantidad y adquirir el firme compromiso de alimentarla.

La madre del árabe aspirante es quien se encarga, gracias a la libertad que tiene para visitar a sus amigas y vecinas, de seleccionar a la muchacha más conveniente para su retoño. Ella es la única que ha tenido oportunidad de conocer a las candidatas en sus continuas relaciones sociales.

Una vez decidida por una doncella, se encarga de resaltar sus cualidades ante su marido, proponiéndole que la pida en matrimonio para su querido vástago (sin consultar con éste).

La petición de mano se hace al padre, y éste tiene que declarar los defectos de su hija.

Entre tanto, al novio, y hasta el mismo momento del compromiso, se le permite ver el rostro y las manos de la novia, siempre y cuando ella consienta, lo que no es muy frecuente. En este caso el pretendiente debe recurrir a toda clase de subterfugios para conseguirlo, por medio de las mujeres de la casa de la novia, o a través de las numerosas celestinas de la ciudad.

VIRGINIDAD:

La virginidad era estimadísima, y su pérdida se consideraba como la más grave de las desgracias. Cuando el daño era voluntario podía ser terriblemente castigada por padres y hermanos. Y cuando una niña la perdía por accidente, debido a una caída u otro acto involuntario, su padre se hallaba obligado a denunciarlo a los cuatro vientos, haciendo levantar un acta notarial, o por medio de un certificado médico.

LA CASTIDAD:

La castidad femenina es sobrevalorada, tanto en las casas aristocráticas como en las más humildes cabañas: pureza matrimonial y fidelidad conyugal constituyen el honor y el orgullo del varón, ya sea padre o marido. Por eso, entre los árabes, estaba muy extendido el fenómeno de los celos, puesto que el adulterio de la mujer incide en el honor familiar. La conducta sexual femenina debe estar guiada por la decencia.

Para evitar tentaciones, se pide a las mujeres que no salgan a la calle solas, ni sigan a un entierro, ni visiten el cementerio. En cuanto a bodas u otras reuniones, se les aconseja que procuren estar separadas de los varones.

Se recomienda que los alguaciles que tuviesen a su cargo el hablar con mujeres, fuesen reconocidos como hombres de bien, y que fuesen viejos.

EL INTERMEDIARIO EN LAS BODAS:

En las ceremonias prenupciales representa a la mujer un intermediario; desempeñando este cargo los parientes masculinos, según estén ordenados en la herencia. Pero si la novia es «virgen de edad» (mayor de catorce años), entonces el padre puede concertar libremente el matrimonio, si ella está conforme; aunque se halle ya nombrado el intermediario de la boda, al que nos acabamos de referir.

Si es viuda o divorciada será ella la que manifieste si está conforme con el nuevo marido, y con lo que le paga por este otro matrimonio.

Aunque la muchacha puede rechazar la elección paterna, esta negativa estaría mal vista, constituyendo un acto de mala educación.

CONTRATO NUPCIAL:

Una vez que se otorga el beneplácito se realizan ceremonias que solemnizan los pactos; entre ellas la oración y el convite nupcial, en presencia de los testigos que justifican la validez del contrato.

Pronto se pone de moda lo de escribir el consentimiento, a lo que se obligan los contrayentes, respecto a dote, condiciones, etc. Había que hacer constar el pago, imprescindible en el matrimonio, que lo abonaba el novio y futuro marido. Sin este requisito carecía de validez la boda, entregándose la cantidad a la mujer personalmente como símbolo de los derechos adquiridos por el varón. El importe no podía ser menos de tres dirhemes de plata o un cuarto de dinar de oro, aunque sin límite máximo, dependiendo de la generosidad y la fortuna del contrayente masculino.

Además de este dinero en metálico, existía la dote estimada, que era «compostura de cama, de ropa y de vestidos», siendo obligación del esposo dar a la desposada cama y ajuar con cumplimiento de casa.

A continuación el novio puede enviar a su prometida varios presentes «propter nuptias», consis-

tentes en joyas de más o menos valor. Después se verifica la unión, sin rito religioso alguno, conduciéndose a la novia, con toda solemnidad y gran comitiva, hasta la casa del novio. El día anterior se ha preparado a la novia según unas tradiciones anti-quisimas.

Por la mañana temprano se presenta en la casa de la novia una esteticista, cuya primera misión es preparar una pasta, compuesta con azúcar y otros ingredientes que servirán para la depilación. Hay que presentarse ante el esposo sin sombra de vello superfluo. El depilatorio se aplica por todo el cuerpo de la joven, produciéndole un agudo dolor. Después se procede a la purificación de la desposada mediante un baño ritual. Seguidamente se le suministra un relajante masaje para conducirla de inmediato hasta el lecho, que no abandona hasta la mañana siguiente.

Al mediodía de la fecha fijada para conducirla a la casa del esposo, la experta da los últimos toques a la fisonomía de la desposada, con procedimientos muy originales.

LA CEREMONIA:

La doncella, ya casada y no conocida aún por su esposo, se dirige a la casa de éste con los ojos cerrados y sin mover los pies, sentada sobre las manos unidas de dos jóvenes parientes, que la conducen; pues, según costumbre del país, debe ser llevada la doncella para contraer matrimonio y no se le permite levantar los ojos ni tocar el suelo con los pies. Transportada a la casa del esposo, se la introduce en ella empezando con el pie derecho, para que todo acontezca derechamente.

Y después de ser recibida a los acordes de la música y trasladada al preparado tálamo, se sienta en compañía de todas las damas que la acompañan, descansa un tanto y se posesiona de su nueva casa conforme al rito arábigo; después es conducida pomposamente a un aposento ricamente decorado con preciosos paños y asientos, precediéndole gran cortejo de mujeres, en medio del sonido de flautas, cítaras y mandolinas. Entretanto los varones se dirigen con el esposo a otro salón.

Cuando ya ha ocupado el tálamo, cúbrese por sus propias manos con una sábana blanca, y mientras a las mujeres allí presentes se les permite acercarse a la esposa y ofrecerle regalos, a ésta se le prohíbe hablar y abrir los ojos. Mas, a fin de evitar el más leve yerro en la observancia de tales ceremonias, tiene a ambos lados a dos maestras con pleno conocimiento de aquellos ritos. A continuación, son llamados los varones para que hagan aportación de dinero, que la esposa transmite, como regalo, a las maestras en premio de su trabajo, por lo que tal entrega suele ser módica. A los parientes e invitados que han contribuido se les permite ver el rostro de la desposada, a la cual felicitan por su nuevo estado, haciendo votos por su prosperidad y la de su esposo. De inmediato es adornada por las maestras con muy preciosos vertidos, para que se levante a cenar con las mujeres, siguiendo ella sin hablar.

Entonces se preparan dos espléndidas cenas: una diurna y otra nocturna. En el centro de la mesa para comer, se suelen colocar pasteles de

miel, racimos de uvas cuando las hay, así como pasas e higos secos. Está prohibido comer carne o grasa de cerdo, y beber vino.

Al acercarse la hora de la noche, la esposa, sin despegar aun los labios, desciende al lecho conyugal. Cuando aparece la luz del nuevo día, se levanta el marido que toma un cántaro y una cesta para traer agua y alimento; cosa que a él entonces le incumbe. Tan pronto como regresa, golpea con una piedra la puerta cerrada de la habitación y la mujer le responde, y por primera vez le dirige la palabra con afecto conyugal; y colocando ella en su lugar los alimentos y el agua, comienza a gobernar su casa.

Las maestras acuden enseguida, la felicitan y, cumpliendo su oficio, cortan a nivel del cuello los cabellos de la desposada, que hasta entonces pendían por la espalda. A continuación, viste por primera vez su traje de desposada.

Sin embargo, a pesar de tanto aparato, los musulmanes practican la poligamia, como sabemos. Se pueden casar con varias mujeres ahora y entonces, y pueden tener concubinas sin tasa, según las posibilidades económicas y los deseos del interesado.

Dejamos el comentario a los lectores.

José Navarro Payá

(Bibliografía: Datos en la obra de Enrique Prieto)



Monólogo a dos voces



Y mañana, lunes. Pero este lunes no es como los demás, porque me quedan cuatro días de currar, que el viernes ya no doy golpe. Tiene mi madre razón, aunque yo le diga que no; estoy nerviosa, tengo una empanada que no me aclaro, que aún faltan cuatro días y ya no puedo coger el sueño, yo que me duermo siempre al minuto de meterme en la cama y esta noche ya estoy media hora dándole vueltas a cuarenta cosas. Que si el traje, que con mi traje de zíngara me va a faltar calle; que cuando él me vea va a saber quién soy yo, lo prometo. Y que no tengo yo ganas de ponerme delante de él, así, haciendo como que no lo veo, de medio lado, que sea él quien me llame. Que a mí me parece que le caigo bien, vamos, creo yo. Y vete a saber dónde se mete, el tío, que me lo encuentro en la Comparsa y pare usted de contar. Desde Fiestas lo he visto tres veces; dos por la calle, que me para, se pone así, un poco chuleta, y me dice siempre lo mismo, tanto tiempo falta, nos veremos estas Fiestas, y se va, que yo creo que se va no por falta de ganas ni de interés, sino porque le da apuro, que se azara, vamos, como si se quedara cortado. La otra vez fue en el teatro, cuando el Tenorio de la Junta Central, a últimos de año, pero me vio con mi madre, y el tonto, que ya venía, me hace así con la mano y sale cortando. Claro, con las salidas que yo hago tampoco hay ocasiones, llevar las tareas a la fábrica, dos

vueltas con mi prima Patro y se acabó lo que se daba. Seguro que él se va de planes y discotecas los fines de semana y tendrá las que quiera, y yo, más tonta que Abundio, pensando en él y pasándolas canutas. Que le cae el traje de zíngaro que da gusto verlo, que está que se rompe, el tronco, con más espaldas que un carretero. Y a lo mejor lo es; vete a saber qué hace, y dónde vive; la que debe saberlo es la rubia, bueno esa de rubia tiene lo que yo de monja, rubia de peluquería, que no la puedo ver ni en pintura, la muy asquerosa, que se le pega y se le cuelga del brazo y lo soba, y venga a reírse sin motivo como una imbécil. Claro que a ésa me la quito yo de delante cuando quiera, que no tiene más que cuento, que es pequeñilla y de Castellón de la Plana, que está más lisa que la pared de una cocina.

Cuando él me vea con el traje que nos hemos hecho se cae de culo, y el pelo, que nos vamos a tirar toda la tarde del viernes en la peluquería, y el sábado por la mañana el maquillaje.

Tengo que agarrarme mañana temprano a la máquina y tirar fuera tareas como una loca, pero el jueves acabo, vaya si acabo, aunque sea a las dos de la mañana. Y anda que me duermo; que ya no sé qué hora es ni de qué lado ponerme. Y toda la culpa, del golfo ése, que estas Fiestas se arranca, mira si se arranca, que ya

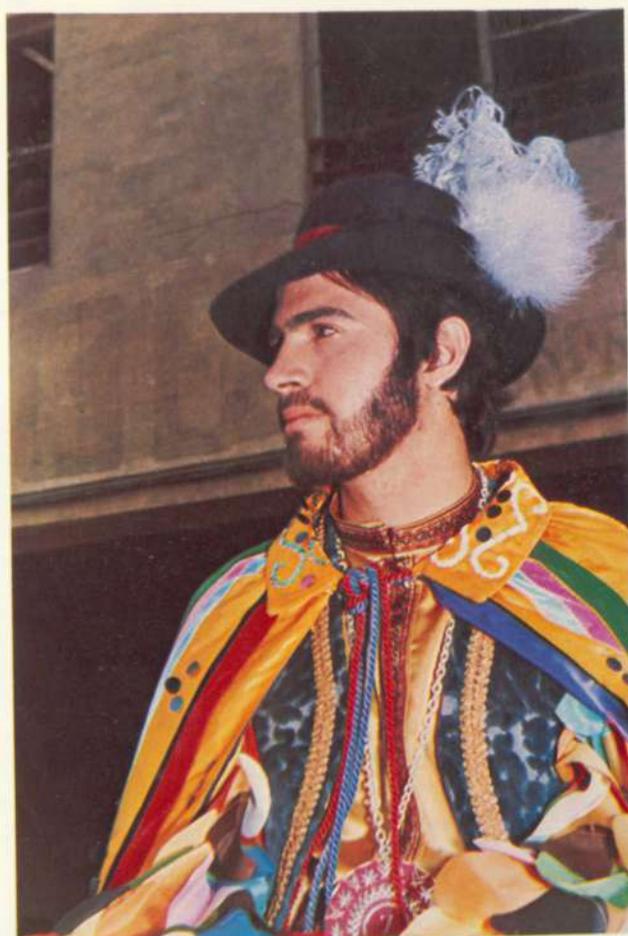
haré yo lo que sea. Y si no, me arranco yo y le digo por bajines que me lleve a bailar, o a tomar copas, o lo que se me ocurra en ese momento. Igual le digo que tengo marco y que me acompañe a casa. Y a lo mejor me columpio, que me sale lo siento, me está esperando una amiga, a ver si puedo un día de estos, otra vez será, monada. ¡Qué vergüenza!, y más si se enterara mi madre, siempre con el mismo rollo: «Nena, lleva más cuidado que ninguna, que tú no tienes padre ni hermanos mayores que saquen la cara por tí», y yo cremallera, que así me van las cosas, que casi no salgo, y por eso no lo veo, ni sé quién es, y me lo va a quitar la primera que llegue si no me lo han quitado ya. Miguel me parece que se llama, Miguel le dijo el cabo el día de la procesión, mi madre siempre con el mismo comecocos. Mañana me levanto, me lavo la cara y a la máquina. ¡Qué ganas tengo de que lleguen, cuatro días solo!, y mi traje de zíngara, ¡madre mía que traje!, se va a quedar con la boca abierta, de estas Fiestas no pasa. La tarea, el viernes, ¡qué sueño, madre!, mañana...

Hoy he tenido el domingo torcido. Dos desolladuras en las manos y el pie a la virulé, que al caer me ha cogido mal colocado y me duele. Y creo que se me está hinchando; ya verás como con el calor de la cama me duele más. Y yo me levanto otra

vez y me acuesto en el suelo encima de una manta. Menos mal que mi madre no me ha visto las manos; si no, se enrolla y ya tengo disco toda la cena. Mi padre nada, conforme, haz lo que quieras, eso es sano; pero ella siempre diciendo que un día me traen con algo roto o medio muerto. Para darle gusto, en vez de meterme a montañero me tenía que haber puesto a coleccionar sellos. Bueno, como aún quedan cuatro días para Fiestas, el viernes fetén. Y las Fiestas que me voy a soplar, que este año damos el golpe los Zíngaros, que somos los mejores, y veré a la chiquilla otra vez, que no sé dónde se mete. Debe vivir por el quinto pino, mucho más abajo de la Ficia, que dos veces me la he encontrado por allí. Y es aparadora, casi seguro, porque la vi con la tarea. Lo que me pasa con ella es demasié, que yo me encuentro a la Juani, o a la hermana de Ramiro y venga bromas, y batallitas, y hablamos de todo y hasta les doy una palmada en el culo, y con ella no sé qué decirle ni me atrevo a nada, que me parece que es una estrecha. Y está como quiere, la tía, aunque lo que más me gusta es la sonrisa que tiene, con los dientes tan blancos y entornando los ojos, que siempre está sonriendo. Siempre que me acuerdo de ella la veo así, riéndose. Y di que me la quito de la cabeza. Lo que tenía que haber hecho yo es ir un día a la Comparsa y ver los ficheros, y enterarme de quién es y dónde vive, y buscarla. Estoy deseando que llegue el viernes, y si no, el sábado, que en el desfile seguro que me junto con ella. Ahora que me salga con que va con uno, y la culpa mía, por dejar que me la quiten. No, si va a tener razón Ramiro, que se troncha de risa con lo del montañismo, que dice que somos más simples que el mecanismo de un botijo. Y si a nosotros nos gusta, qué. Cinco días de currelo montando zapatos a punta pala y dos en la montaña. Claro, por eso no la veo, seguro que ella sale los viernes y los sábados y se va al cine, o de discotecas, y se la está beneficiando algún desgraciado. Y yo acostándome a las diez para levantarme aún de noche, y a la sierra. Ahí tienes a Ramiro, que ese sí que lo tiene claro, que cuenta y no acaba, que sí con unas y con otras, aunque a saber si es verdad. Que el tío se lo monta a modo, tirando de cubatas y copichuelas, llevando la moto a toda pastilla y con alguna de paquete. Y el fulano, encima, se ríe cuando nos juntamos en el bar antes de cenar, a quedar en las excursiones y las salidas, o el material que hay que llevarse, que dice que nos inflamamos de tónicas y de zumos de melocotón y de tomate; se pone, sois unos muermos, vais a ser la salvación de la huerta de Murcia, que estáis chalupas. Bueno, a ver si me duermo que mañana temprano a la fábrica, el baranda dice que hay que sacar en cuatro

días las seis horas del viernes, no va a haber hueco ni para ventilarse el bocata. Cuatro días, que se pasan en un soplo, y las Fiestas. Que me visto de Zíngaro y me como el mundo, que para eso somos los mejores, eso es impepinable. Y este año cojo a la morena ésa y me la llevo yo solo donde me dé la gana, y si hay otro por enmedio a ése lo achanto yo y le chafo la guitarra, sea quien sea, y sale echando leches a las buenas o a las malas. De estas Fiestas no pasa, ésa no se escapa, a ver si se me quita la manía de la chiquilla, que a lo mejor no es más que eso, una manía, y cuando la conozca y la trate ya veremos, igual se me pasa. Este domingo no hay montaña, que hay Zíngaros y hay Fiestas, y lo vamos a pasar de película, que para eso vienen una vez al año, faltan cuatro días, eso está «chupao», mañana vamos a ir de cráneo en la fábrica, a ver qué resulta con la chiquilla, el viernes el desma-dre...

ALFREDO ROJAS



BANDO MORO Abanderadas 1984

ISABEL TOMAS PORTILLO
Comparsa Moros Realistas



ANA ISABEL AMANTE LLOPIS
Comparsa Moros Musulmanes



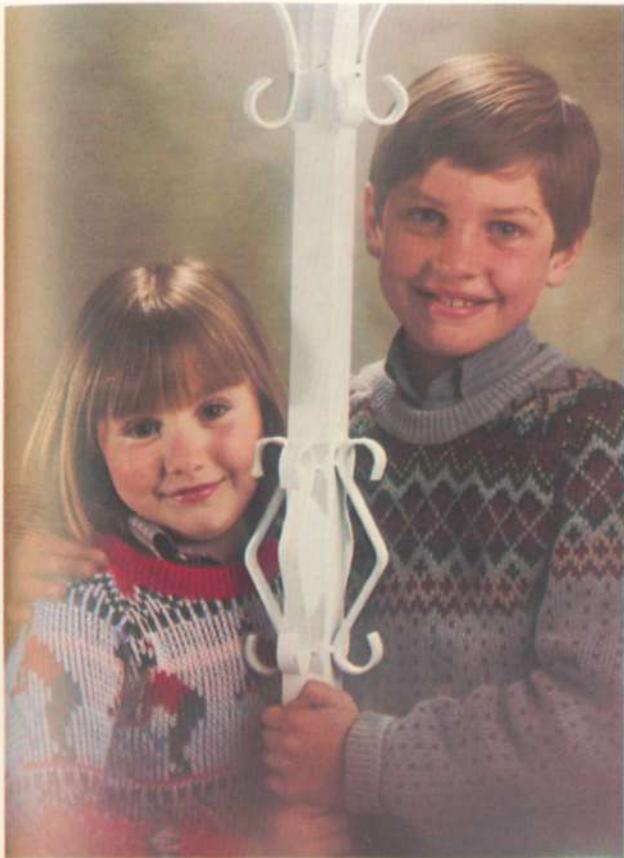
TERESA GIL VERDU
Comparsa Moros Marroquís



INMACULADA ARACIL SANCHEZ
Comparsa Moros Huestes del Cadí

BANDO MORO

Capitanes y Abanderadas Infantiles 1984



Comparsa MOROS HUESTES DEL CADI
M.ª Isabel Bonilla Martínez y José Manuel Bonilla Gavilanes



Comparsa MOROS MUSULMANES
Sonia Roda Pérez y Javier Sellés Pérez



Comparsa MOROS MARROQUIES
Judith París Maestre y José Sarabia Justamante

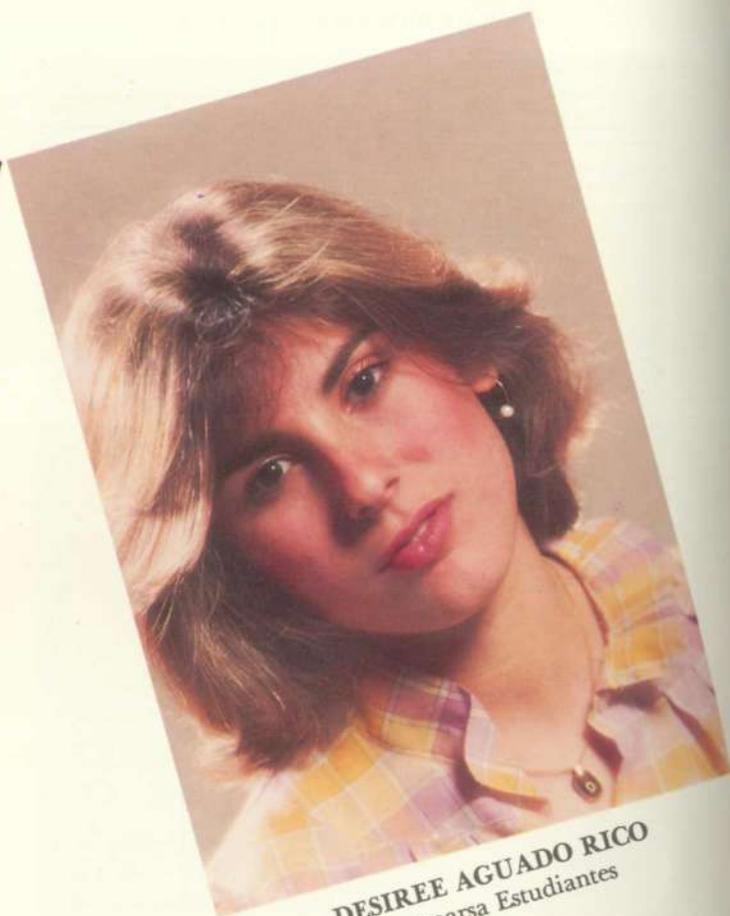


Comparsa MOROS REALISTAS
Ana Belén Roig Juan y Alejandro Guax Gil

BANDO CRISTIANO **Abanderadas 1984**



M.ª DE LOS ANGELES JAVALOYES GIRONES
Comparsa Cristianos



DESIREE AGUADO RICO
Comparsa Estudiantes



ROSABEL PEREZ AGUILERA
Comparsa Zíngaros



MARIA TERESA ESTEBAN VILAR
Comparsa Contrabandistas



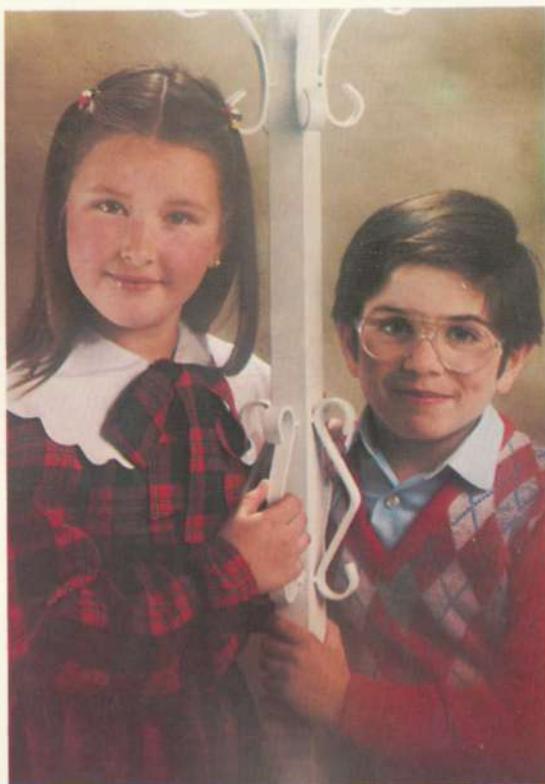
ENCARNITA BUSQUIER RICO
Comparsa Piratas

BANDO CRISTIANO

Capitanes y Abanderadas Infantiles 1984



Comparsa de ZINGAROS
Carmen Mellado Vera y Salvador Casáñez Madrid



Comparsa de PIRATAS
Ana Belén Díaz Bonete y Enrique Deltell Bonete



Comparsa de ESTUDIANTES
Clara Isabel Verdú Llorca y
Francisco M. Martínez Sánchez



Comparsa de CRISTIANOS
Raquel Gambin Rocamora y Pedro José Blanes Crespo



Comparsa de CONTRABANDISTAS
M.ª Teresa Puche Herrero y
José Enrique Navarro Pascual

Comparsa de ESTUDIANTES



Hace cuarenta años que recorren las calles eldenses con su ropilla negra, górgola blanca, y su bicornio dieciochesco. Comparsa de Estudiantes, una de las veteranas de la Fiesta, pero que a pesar de sus cuarenta años, como cuarenta soles, sigue cosechando monumentales calabazas en los exámenes anuales de disciplina y seriedad en el desfile. En los Estudiantes, la misma Banda de Música rivaliza con los comparsistas en inventar inéditas cabriolas y regocijantes desfiles que arrancan atronadores aplausos a los espectadores, lo que constituye uno de los mayores éxitos anuales de esta Comparsa.

Una oleada de sano y bullicioso optimismo invade el ambiente al paso de la Comparsa de Estudiantes; la gracia, el donaire, el ingenio, la fina intención salpicada de humor, a veces picaresco, rubrican su presencia rompiendo el equilibrio ceremonioso de los desfiles. Han sabido incorporar la esencia y el vigor de sus mocedades, a vueltas con el libro y la pluma.

En sus manos el lápiz se convierte en batuta y la capa revolotea con sus lances y parodias que

hacen brotar espontáneamente la carcajada y el aplauso.

A una de las más bellas Abanderadas de esta Comparsa, concretamente a Angelita Vera Masegosa, que lo fue en el año 1948, le dedicaron los Estudiantes unos versos que copio a continuación:

Fuiste elegida abanderada nuestra
y en ti, nuestra enseña se vio enjoyada
engarzando con hilos de plata y seda
tu divina gracia de abanderada.

Ni el clavel, ni la rosa, ni el jazmín,
ni la azucena, con su nítida blancura,
pudieron igualarse a tu belleza;
sus pétalos conservaron tu hermosura,
y en su cáliz guardaron tu pureza.

Y así te quiso Dios desde su altura
para estudio de pintores y poetas
que plasmando el color de sus amores,
soñaron en ti, ipobres soñadores!
con la timidez de la casta violeta.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Comparsa de ZINGAROS



Tan sólo tres años, contaba la Fiesta, cuando los Zíngaros irrumpieron en ella, con su nuevo ritmo de panderetas y la alegre llamarada de sus trajes vistosos y multicolores.

Inédita en el ámbito festero, hace su aparición en el Valle de Elda asombrando a las montañas con los ecos de sus risas y sus canciones.

Los tibios soles de Mayo, se hicieron ardorosos para abrazar la Bandera inmaculada, que por vez primera florecía en las calles eldenses, y éstas se llenaron de un rumor cascabelino y un estruendo de aplausos que fueron ya, para siempre, su trayectoria en los desfiles.

Recuerdo de un Pueblo errabundo y aventurero. Ya iban desde fines del siglo XIII, dando tumbos por esos mundos de Dios. Unos dicen que salieron del País de los Faraones, otros que lo hicieron desde la India. Lo cierto y verdad es que en el ejido de la Ciudad establecieron su rancho. Policromía de percales, brillos metálicos de llantas de bisutería, carromatos desvencijados, jamelgos parejos de rocinante con mataduras, orejas lacias y ojos de agonía, y algún pollino distraído.

Ya están ahí. Ellas, rostros ovalados perfectos, con ojos negros de los que matan; bocas de finos labios con incisión de carmín, altas con su

mata de pelo al viento, andares y contorsiones que son gracia y salero. Ellos, finos de largos remos; rostro picaresco con la frente festoneada por mechones de pelo negro y lustroso. En la boca, una ramita de albahaca, o tal vez un rojo clavel en la oreja. Pañuelo de seda al cuello, y en una mano un junquillo o una varita.

Son los Zíngaros, los gitanos que traen su fantasía a la Fiesta de Moros y Cristianos. Su Abanderada bien pudiera ser Preciosa, aquella gitana creada por Miguel —sin din y sin don—, aquel buen Miguel tan sabedor de la condición humana —sí de Moros o Cristianos se tratara— todo bondad, corazón y entendimiento; gloria Universal de las letras españolas.

Ved como, amigos Zíngaros, vuestra humorada trae a estas páginas el recuerdo de Miguel de Cervantes —sin don y sin din— en el IV centenario de su muerte. ¿Queréis más honrosa bienvenida?

¿Qué es una Zíngara? Me dices,
mientras clavas en mis ojos de Moro,
tu pupila azul.

¿Qué es una Zíngara? ¿Y tú me lo preguntas?
Una Zíngara, Acacia, eres tú.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Comparsa de CONTRABANDISTAS



Que con trabucos de nutrida munición, largas patillas y gesto retador, ponen en la policromía de la Fiesta su estampa atrayente y vigorosa.

Cobra la figura del Contrabandista un halo de admiración y temor a la vez. A la usanza de lejanas épocas, cuando campaba el libre albedrío y se imponía la ley de los puños o de las navajas de sonoros muelles, viene esta semblanza legendaria a poner una nota de flamenquismo viril sobre la farsa Cristiano-Morisca, parece como si de una película, valorizada por un cinematógrafo colorista, salieran sus personajes a la vida real, invadiendo las calles eldenses, sometiéndolas a sus bandidajes.

Así se agiganta la bizarría, el ademán retador y el exhibicionismo de riquezas pasadas, que parece pregonar el gesto ensayado de estos contrabandistas. Y en maridaje de amor y aventuras, a la grupa del brioso corcel, pone el contrapunto de su belleza la mujer española, que no sabe de peligros, cuando es el corazón el que manda. Así le acompaña en su ruta, como el más valioso contrabando, mientras endulza sus temores e inquietudes, con el aliento hecho aroma de su sonrisa.

Desde la iniciación de la Fiesta, viene poniendo esta Comparsa su peculiar colorido en el espectáculo multiforme de los desfiles de Moros y Cristianos. Tiene personalidad propia, inconfundible; y cuando el primer jinete Contrabandista aparece, anunciando la llegada de los suyos, el público que contempla la entrada sabe que no ha de verse defraudado.

Tras su Abanderada y Capitán, van apareciendo; primero, las hileras de la gente de a pie, con el traje clásico del bandido andaluz, tocadas con el catite tradicional, ceñida la ancha faja de vivo color, la chaquetilla de terciopelo y el ajustado calzón, rematado en la polaina de cuero. Exhiben fenomenales vegueros, que no han saludado la aduana ni de lejos, y avanzan bizarros, orgullosos, tal vez porque están seguros de que no ha de salirles al paso, un mal carabinero que les pida cuenta de sus andanzas.

Y tras ellos comienza el desfile de las numerosas cabalgaduras, que llevan a lomos el alijo. ¡Pero qué alijo! Conducidas por patilludos moce-tones, las pacientes mulas, llevan a la grupa el peso liviano de guapas andaluzas, explosivos de gracia, de volantes multicolores y de sal meridional; majeres audaces que no vacilan en unir su suerte a la azarosa aventura de sus fieros acompañantes. Cierra el desfile una fenomenal Carroza, trasunto de la alegría andaluza; zambra ambulante, palillos y coplas al viento y taconeo nervioso de los bailaores.

Son muchos los años al servicio de la Fiesta, y de alegría popular en el haber de esta Comparsa, y aunque hay momentos de apuros —también hay épocas de crisis en el noble ejercicio del contrabando—, de todos han salido con entusiasmo y decisión. ¡Arriba CONTRABANDISTAS!!

ANDRES MORENO AMAT



Hombres de Cristo y de la Patria; servidores de los más nobles ideales simbolizados en la Cruz y en la espada.

Cristianos cruzados con la fuerza arrolladora entre su amor a España y a su fe, representan a la España Cristiana, a todo un Pueblo que supo luchar y vencer.

Comparsa imprescindible en la Fiesta, si no existiera, habría que inventarla. Esta es la primera Comparsa; la pionera; la que inició los desfiles en los ya lejanos años cuarenta.

Fue seguida desde el principio por cuatro Comparsas y es notorio en su historia la carga que los comparsistas de entonces llevaban, en cuanto a ilusión y entusiasmo festero se refiere.

La denominación de la Comparsa es suficientemente expresiva. Ella comprende el sentido de la Fiesta, enarbolando la Bandera bajo cuyos azules pliegues se agrupan los comparsistas en defensa de la Patria.

La Comparsa más genuina y de más rango festero, sus vistosos trajes, nos hablan de una época heroica caballeresca y brillante.

Nobles Damas de Castilla. Hermosas doncellas, Reinas y prudentes. El rosario admirable de las mujeres castellanas y aragonesas, asturianas y navarras, que dieron impulso incontenible a la Reconquista, enviando a sus maridos, y a sus hi-

jos, a ensanchar las fronteras de la España Cristiana. Cuando por las calles eldenses vemos desfilar el cortejo de las hermosas Cristianas, parece que cada una de ellas ha reunido en sí, las virtudes sublimes de Doña Jimena, la prudencia de Doña Blanca, la capacidad de sacrificio de Doña Sancha de Lara, el donaire y la gracia de Doña Violante, y en fin todas las cualidades que hermocean a la mujer española desde los tiempos heroicos de la Reconquista de la Patria.

Nobles Capitanes Cristianos, bellas y gentiles Abanderadas que sois acertada conjunción de la flor con la seda, para las que no se pueden tener más que palabras de elogio y admiración, pues gracias a ellas se ha revalorizado la Fiesta. Una nutrida lista de encantadoras mujeres que desde Lolita Vidal, primera Abanderada de esta esforzada Comparsa hasta Angelita Javaloyes, que este año será la encargada de lucir la flamante enseña, y a la que ni la hermosa Doña Jimena podrá ensombrecer el encanto de sus gestos de princesa.

¡¡Huestes cristianas!!

Leones de Dios en el duro combate furia castellana que sólo se abate piadosa y galante, briosa y lozana ante un balcón florido de rosas tempranas o ante un religioso clamor de campanas.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Comparsa de PIRATAS



Piratas de corazón juvenil, propensos a la camaradería y al buen humor, saben llevar a la Fiesta el clima que corresponde a su caracterización.

Pasan ya nuestros Piratas, alegres, bullangueros, lejos de ser los Piratas fieros que nos relata la leyenda. Perfectamente encajados en la Fiesta de Moros y Cristianos, como se deduce de los escritos de la Historia.

Pasan ya nuestros Piratas, con su enseña relacionada con la muerte y que tanto contrasta con la vida que esta Comparsa da a la Fiesta, y con la que nos deleita, a su paso, en nuestros desfiles. Sus colores, amarillo, rojo y negro, contrastando con el azul suave que se mezcla en el horizonte con el del cielo, con ese azul, de lo que ellos llaman su Patria, con el mar, con las blancas espumas de las olas rizadas, que con perfecto compás azotan sus barcos haciéndoles balancear, al igual que hacen con sus Escuadras con el estruendo de sus Bandas de Música; balanceo alegre y desenfado con lo que los Cabos ofrecen sus Escuadras al público, que le corresponde con calurosos aplausos.

Es notable el entusiasmo de sus organizadores, tratando siempre de cuidar con orgullo y esmero, el mejor tesoro que les fue legado por los fundadores de ésta, hoy espléndida, Comparsa de Piratas.

Y como punto final, unos versos a la Abande-

rada de esta Comparsa en el año 1977, ETELVINA GONZALEZ ESTEVE.

¡Qué ganas tiene la niña
de ser mayor y abanderada!
y la niña, con esa fija idea,
la Fiesta, atenta admiraba
siempre junto a su madre,
y a los pliegues de su falda.
Soñaba con brioso corcel
que a sus lomos la portaba,
y sujetando muy fuerte,
con fina mano enguantada,
la bandera de Piratas.
Y la niña suspiraba
con ser mayor, y abanderada.
Y llegó una primavera.
Y cual flor fresca y lozana,
con exultante alegría
esta auténtica festera
junto a los suyos salía.
Y como rayos de soles
destellos en su mirada
sonreía complacida
por su ilusión alcanzada.
Ser mayor, y abanderada.
¡Bien te lo ganaste niña!
¡Bien lo lograste muchacha!
Que por ser fiel a una idea
llegó la fecha soñada,
y al frente de sus piratas,
fue, Etelevina, abanderada.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Comparsa HUESTES DEL CADÍ



Entran a formar parte de la Fiesta en Octubre de 1976.

El 16 de Enero del siguiente año, coincidiendo con la celebración de la Media Fiesta, bendicen su verde Bandera. Verde esperanza al viento y la ilusión, del nacimiento de un año, de una Fiesta de una Comparsa.

Fieles guardianes del Cadí, pasan con el Bando Moro, y el ambiente se llena de adargas con medias lunas, y en los corazones reviven un pasado glorioso. Es como una afirmación triunfal y llena de orgullo, de una Fiesta que no morirá jamás.

Pero una y otra vez, en nuestra Fiesta son derrotados, porque así lo requiere la Historia, y ése es su destino; y el ímpetu guerrero cede, al paso de ráfagas doloridas, el ardiente pesar de este pueblo «señor», que llora recordando la nostalgia de un bien perdido.

¡Salve Santuario del Cadí!, ensueño y suspiro del creyente y servidor de Alá. Tus desterrados hijos, entre transportes de admiración y lágrimas de amargura, te saludamos.

Son las Huestes del Cadí, perla de las moriscas galas; llegará la hora de tu resurrección, y el polvo de tus ancianas gomas brotarán encendidas como rayos de una nueva edad de oro, y tu nombre Cadí, será aclamado por guerreros y atabales, y melodiosas guzlas, que harán posible el

que vuelvan a servirte todas las majestades de la tierra.

¡Nueve Banderas al aire!
Despiertan admiración
agitadas con donaire
fuerza, brío y corazón.

Perdió el cielo nueve estrellas
que ahora lucen más que el Sol
llevando nuestras Banderas,
y al desfilar tan airosas,
todos ponen a su paso,
por bellas y primorosas,
ricas alfombras de aplausos
como si fueran de rosas.

¡Mujeres bonitas! ¡Abanderadas!
Que vuestro Dios os conceda
lo mejor que pueda daros,
cual vosotras a esta gesta,
lo hacéis con total entrega
cuando portáis la Bandera,
y dais empaque a la Fiesta
desfilando, la primera.

Que os colme de bendiciones.
Que os conserve la pureza,
la pureza de intenciones,
y tengáis tan buena estrella,
que al conquistar corazones,
sea, por bondadosas y bellas.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Comparsa de MUSULMANES



La Hueste Musulmana, es a veces fiel trasunto, viva representación de la que en el medievo invadiera nuestra Patria; soberbia, agresiva, pero alegre; la presencia de los Musulmanes con su ritmo acompasado y sus músicas morunas, que les acompañan, ambientan la escena para darle mayor realismo.

Sus Escuadras, barbudas, infranqueables, parecen que fueran a reiniciar la lucha medieval, conquistando de nuevo a los pueblos en donde no domina la media Luna.

El aplauso del público es el premio a su marcialidad majestuosa. Los hombres que en aquel Mayo del 47, se lanzaron a la aventura, lo recuerdan ahora con un regusto entrañable, que tiene, para ellos, marco de oro en su corazón.

¿Y las Abanderadas? Habría que ordenar a las flores que inclinaran sus tallos a su paso. Habría que poner a sus pies toda la inmensa admiración de nuestras almas. Habría que rendir, a su paso, todo el ramillete de piropos y frases rimbozantes que guarda para estos casos el idioma castellano. Cuando se anuncia la proclamación de una de nuestras Abanderadas, se queja el Profeta de haberle robado un ángel para empuñar la bandera de la Comparsa Musulmana.

A UN CAPITAN MUSULMAN

Yo quiero ser capitán,
capitán de la comparsa
más brillante y más rumbosa

que cualquiera imaginara.
Yo quiero ser capitán
de la tropa musulmana.

En un brioso caballo
que «Babieca» lo envidiara,
desfilaré por las calles
con la eminente arrogancia
de un sultán. Con mis ajorcas,
con mis babuchas bordadas,
con mi turbante de seda,
y mi faja de esmeralda;
con mis calzones bombachos,
y mi chaleco de grana.
Más altivo que un califa
más feliz que una alborada
llevando al lado una hurí
rediviva en carne humana,
guapa y gentil como un tallo
de fresca plata lunada.

Yo quiero ser capitán
de la tropa musulmana.
Me envidiarán los amigos;
me halagarán las muchachas,
y seré la admiración
de esta fiesta soberana,
poniendo en ello coraje,
entusiasmo, gusto y gana.
Yo quiero ser capitán
de la hueste musulmana.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Comparsa de MARROQUÍES



Forjadores de un Imperio de grandeza bajo el signo mahometano. Artífices de la guerra Santa del Profeta, imbuidos por la obsesión de llevarla en triunfo por todas las latitudes. Ni los ardores del Sol, ni la crudeza de todos los elementos, ni la sangre manando a borbotones de sus heridas, hicieron mella en su ánimo, forjado en hierro con temple de la mejor clase.

Marcada desde el año 1951 con la impronta de un Pasodoble festero, como merecido homenaje a su más bizarro Capitán y a su gentil Abanderada, nadie puede olvidar, si ya era Festero en aquel entonces, que las notas del Pedro Díaz—más que original, originalísimo por su inspiración y manera de ser plasmado para su interpretación—fueron durante muchos años el mejor Pregón de nuestra Fiesta. Joaquín Maestre, «El Toto», entusiasta Marroquí, supo plasmar, con notas brillantes su innata inspiración y dedicarla sin titubeos a otro magnífico Marroquí que fue alma de la Comparsa durante muchos años.

Mahoma desde su tumba ingrávida, debió enviar un soplo de inspiración al autor del bizarro cántico, porque sólo así se explica la creación de este pasodoble, que contiene en sus compases la gallardía de la Comparsa de Moros Marroquíes. La marcialidad de sus evoluciones, en los desfiles, la participación femenina, que aporta su juvenil y halagadora presencia, la brillante musicalidad que marcan su ritmo, todo, contribuye a realzar la admiración hacia esta Comparsa veterana y entusiasta. Con sus ricos atavíos y sus flamantes capas, sus turbantes enjovados y sus largas barbas, forman un grupo insustituible en los desfiles

a los que dan magnificencia y brillantez. Cuando esta Comparsa llena nuestras calles, con sus Escuadras, flameando al viento la bandera de la media luna, es como un trozo vivo del romancero de cuando hombres de faz barbada y morena, levantaban Alcázares y Mezquitas en las ciudades de nuestra querida España.

Y termino con la semblanza de esta Comparsa, recordando parte de unos versos que, en aquellos años cincuenta, le dedicaron a Angelita Díaz, entrañable festera, que tan gratos recuerdos guarda como Abanderada Marroquí.

Heroína singular:
para tu gracia festera
yo te entrego la Bandera
de la Fiesta popular.
Si su flamante ondear
te yergue fascinadora,
dame la nostalgia mora
de tu mirada de hurí
y ese sueño Marroquí
hecho de verso y aurora.
Vergel de ilusión temprana
te dio el cielo de tu tierra
con una rosa de guerra
española y musulmana.
Eres musa y Capitana
entre tu escolta de honor.
Si España te da el valor,
Elda te dará su historia,
pues tu belleza y tu gloria
tienen ya su trovador.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Comparsa de REALISTAS



Estampas de honda fuerza expresiva a las que la música moruna termina por dar el más auténtico realismo.

Comparsa veterana entre las veteranas, primera entre las primeras, en aquel auroral año 1944. Desde su aparición en nuestras calles, ganó la admiración del público, con su autenticidad realista, con sus abigarrados atuendos y la marcialidad en sus desfiles.

La más acusada faceta de esta Comparsa del Bando Moro, es su «personalidad». Con la dominante azul de su atavío, sus colgantes plateados, el alto copete de sus zapatos y su escudo, con la media luna tres veces estrellada. Con el azul del cielo por distintivo, fieles herederos de una grandeza creada por los Califas de Córdoba cuyos colores lucen, paso firme al ritmo de los timbales.

Enamorados del arte y la poesía, de una arquitectura geométrica sorprendente, que denunciaba el ingenio y talento, facultades que supieron poner también, al servicio de una quimera de gloria.

Han puesto su brillante alarde de sedas, azules y blancas, en el policromo lienzo de la Fiesta eldense, y son aplaudidas a su paso las marciales Escuadras, al igual que lo han sido sus Abanderadas.

En apretadas Escuadras avanzan hieráticos y estremecedores como si fueran a iniciar la epopeya o a sojuzgar a un pueblo valeroso.

Sus metálicos Escudos, sostenidos por bra-

zos fuertes, curtidos en el batallar de la vida cotidiana, guardan sólo los grandes corazones del mundo del trabajo, que se aprestan a revivir las estampas de la Historia, al mismo tiempo que disfrutan de una sana alegría contenida bajo su uniforme.

Y así los Moros Realistas, nos parecen un poco los guardianes de las inviolables esencias de la Fiesta, y del ambiente moruno, que un día alcanzó sus mayores fastos en esta nuestra Patria chica, que es ÉLDA.

A la Abanderada de los Realistas de los años 1982 y 1983: señorita ALMAGRO ORTEGA, auténtica Mora de las Alpujarras.

Sólo estos moros festeros, que por llamarse realistas sólo viven realidades, pueden presumir gozosos de ser ellos los primeros, y por ello son famosos en los ámbitos festeros, que a la fiesta en general y a la nuestra, la primera trajeron al desfilar, la recia estirpe agarena, la esencia de lo real, y a una bella abanderada arrancada, sin violencias, de las tierras de Granada, y cuyo nombre es Pilar.

Por la transcripción:
ANDRES MORENO AMAT

Abanderadas y Capitanes 1984

Bando Cristiano

COMPARSA DE ESTUDIANTES

Mayores: DESIREE AGUADO RICO
ISIDRO AGUADO SANCHEZ

Infantiles: CLARA ISABEL VERDU LLORCA
FCO. MIGUEL MARTINEZ SANCHEZ

COMPARSA DE ZINGAROS

Mayores: ROSABEL PEREZ AGUILERA
RAUL PEREZ LALIGA

Infantiles: CARMEN MELLADO VERA
SALVADOR CASAÑEZ MADRID

COMPARSA DE CONTRABANDISTAS

Mayores: MARIA TERESA ESTEBAN VILAR
JOSE MIGUEL HERRERO CUENCA

Infantiles: MARIA TERESA PUCHE HERRERO
JOSE ENRIQUE NAVARRO PASCUAL

COMPARSA DE CRISTIANOS

Mayores: M.^a ANGELES JAVALOYES GIRONES
LUIS JAVALOYES SEBASTIA

Infantiles: RAQUEL GAMBIN ROCAMORA
PEDRO JOSE BLANES CRESPO

COMPARSA DE PIRATAS

Mayores: ENCARNITA BUSQUIER RICO
ANTONIO MARTINEZ BERNABEU

Infantiles: ANA BELEN DIAZ BONETE
ENRIQUE DELTELL BONETE

Bando Moro

COMPARSA HUESTES DEL CADI

Mayores: INMACULADA ARACIL SANCHEZ
MANUEL ARACIL SANCHEZ

Infantiles: MARIA TERESA BONILLA MARTINEZ
JOSE MANUEL BONILLA GAVILANES

COMPARSA DE MUSULMANES

Mayores: ANA ISABEL AMANTE LLOPIS
MANUEL AMANTE LLOPIS

Infantiles: SONIA RODA PEREZ
JAVIER SELLES PEREZ

COMPARSA DE MARROQUIES

Mayores: TERESA GIL VERDU
PEDRO GRAS CHINCHILLA

Infantiles: JUDITH PARIS MAESTRE
JOSE SARABIA JUSTAMANTE

COMPARSA DE REALISTAS

Mayores: ISABEL TOMAS PORTILLO
BENJAMIN RUEDA CATALAN

Infantiles: ANA BELEN ROIG JUAN
ALEJANDRO GUAX GIL

FRANCISCA MORAN GONZALEZ



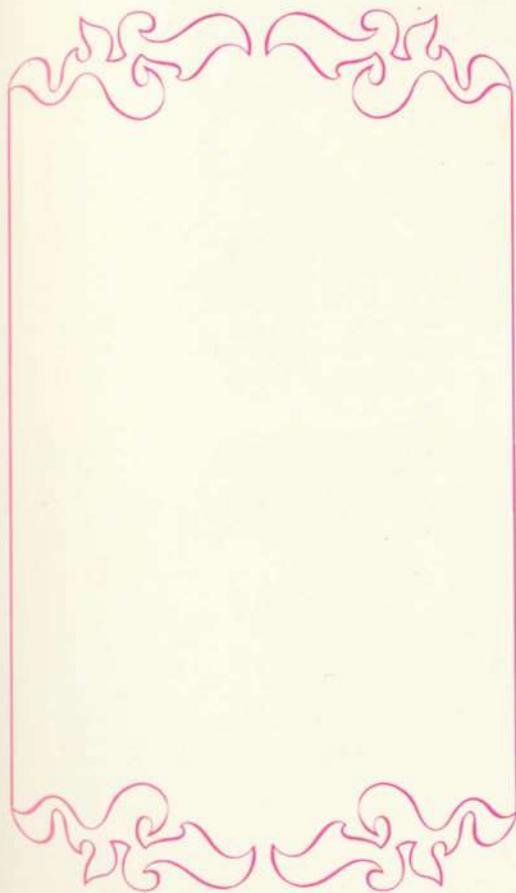
ROSA MARIA RODRIGUEZ CAMARASA (Infantil)





Comparsa
ZINGAROS
ABANDERADAS 1983

CANDELARIA
SANCHEZ MORENO



ARANZAZU
ROMAN ROMERO
(Infantil)





Comparsa
CONTRABANDISTAS
ABANDERADAS 1983

LAURA AMAT
GALIANO



GEMA PUCHE
HERRERO
(Infantil)





PAQUITA MIRA VERDU



Comparsa
CRISTIANOS
ABANDERADAS 1983

M.ª ADELA
YAÑEZ
AMOROS
(Infantil)



MERCEDES ANDRES ALORAS

+



Comparsa
PIRATAS
ABANDERADAS 1983

SONIA JUAN
ORTUÑO
(Infantil)

Comparsa
HUESTES DEL CADI
ABANDERADAS 1983

INMACULADA
ARACIL SANCHEZ



MARI-SOL MARTINEZ PAYA (Infantil)



Comparsa
MUSULMANES
ABANDERADAS 1983

M.^a JOSE MARTINEZ
TORREGROSA



M.^a TERESA NAVARRO BEL (Infantil)

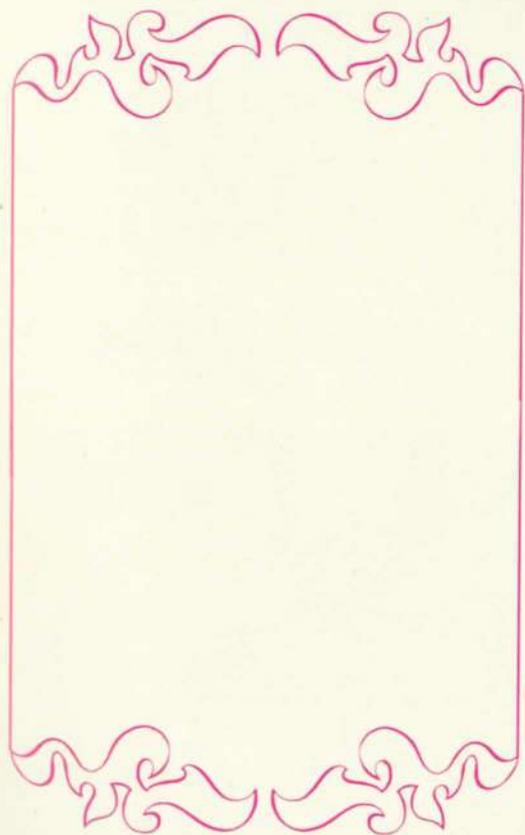




Comparsa
MOROS MARROQUIES

ABANDERADAS 1983

MARIELA
AMAT JUAN



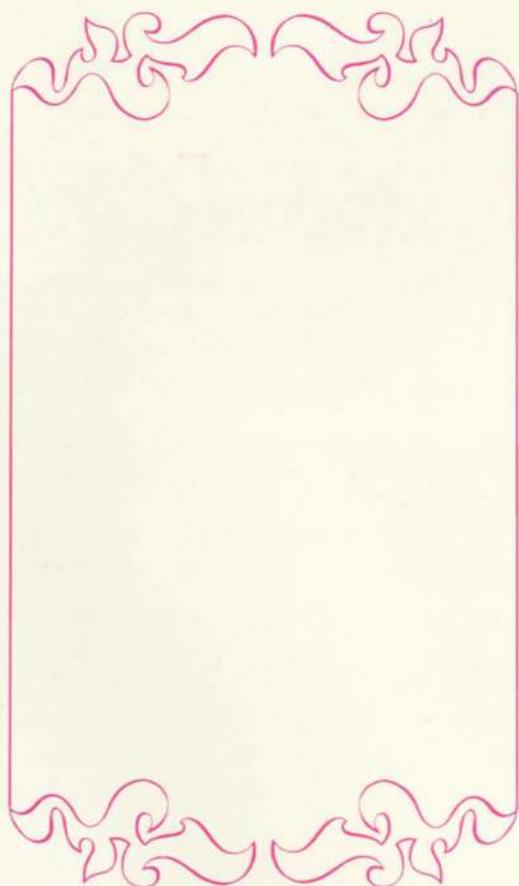
SANDRA SEDANO
MARTINEZ
(Infantil)





Comparsa
REALISTAS
ABANDERADAS 1983

MARIA PILAR
ALMAGRO ORTEGA



SALUD ANA MORENO
LOPEZ
(Infantil)



Homenaje a nuestros pregoneros

Con motivo de cumplir este año, nuestra Fiesta, su Cuarenta aniversario desde su reiniciación, y haber alcanzado nuestro Boletín Festero el n.º 25, hemos querido rendir un modesto homenaje a todos aquellos que ocuparon nuestra Tribuna de Pregoneros, y que con palabra cálida, cariñosa y aleccionadora supieron cantar nuestra dedicación festera para intentar hacer algo positivo por nuestras tradiciones, y recordar aquellas efemérides gloriosas y el deseo de nuestros antepasados, bien es verdad que no todos, por conseguir la unificación de nuestros Pueblos.



SERAFIN ROJO CAAMAÑO
Pregonero de la Fiesta 1976

Para conmemorar esta efemérides, solicitamos su colaboración, a la que han correspondido de manera unánime, y a continuación insertamos los trabajos que cada uno de ellos nos han enviado. A todos y cada uno, desde las páginas de esta Revista, a la que este año le han dado un prestigio encomiable, les damos las más expresivas gracias, porque han demostrado que estamos presentes en su recuerdo al igual que ellos permanecen vivos en el nuestro.

Empezamos con el dibujo de SERAFIN, nuestro Pregonero del año 1976, que ocupa la portada del Boletín, y autor, como todos saben, desde el año 1971, de todas las portadas de nuestras Revistas de Fiestas. Y a continuación y por orden cronológico, insertamos los trabajos del resto de los Pregoneros.





EVARISTO ACEVEDO GUERRA
Pregonero de la Fiesta 1971

LOS VERDES

El concepto de «verde» no está bien visto en este país donde la Academia llega a definirlo como «indecente, obsceno». Ampliando el concepto en su «Enciclopedia del erotismo», Camilo José Cela menciona esta expresión: «DARSE O PEGARSE UN VERDE». «Magrearse, darse el lote». ¿Quiere esto decir que los llamados «VERDES», triunfantes en las recientes elecciones alemanas, pues consiguieron llevar diversos diputados al Parlamento, son partidarios de pasarse la existencia trajinando sobre colchones?

En absoluto. Su programa es restablecer la ecología, propugnando una «replantación forestal» que dé al campo los árboles necesarios ya que en un campo sin árboles, las aguas y los vientos se llevan trocitos de arena; trocitos de piedra. Los árboles, constituyen la muralla que lo impide. Si no fuera por los árboles, el campo acabaría desapareciendo, víctima de la erosión.

Pues bien: el hombre, es como el campo. La psicología humana también puede erosionarse víctima de las aguas de las adversidades y de los vientos de la tristeza. Para evitar esa erosión y seguir resistiendo, el hombre necesita contar con los árboles de la alegría. Ya Cervantes, en el capítulo XI del «Quijote», advertía: «Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven bestias».

Alerta contra el peligro de la tristeza. En tus manos tienes el extraordinario con el cual el Boletín de Información Festera alcanza su número 25. Son años informando de la Fiesta inherente a las famosas Comparas de Moros y Cristianos; de organizar los actos que acompañan a una Fiesta ya tradicional. Veinticinco números, en una palabra, fomentando esa alegría que todos necesitamos en estos tiempos en que tanto se habla de instalación de «misiles», conflictos bélicos, posibles holocaustos nucleares... Junto a los «VERDES», defensores de la «replantación forestal» para salvar el campo y la ecología, formemos cuanto antes el grupo de los «FESTEROS», partidarios de las Fiestas, para conseguir la «replantación psicológica del optimismo» y lograr que crezcan, en todos nosotros, los árboles de la alegría. Esa alegría que nos ayude a tener fe en el porvenir; esa alegría que nos haga trabajar sin desmayo en el presente, para conseguir un futuro mejor.

¡Adelante la FIESTA! ¡Vivan «LOS FESTEROS»!

Evaristo Acevedo



FRANCISCO GARCÍA PAVÓN
Pregonero de la Fiesta 1972

Era la única risa clara, sabrosísima y contagiosa que yo oía en aquellos días terribles, cuando empezó la guerra.

Parece que la veo en la esquina de la Plaza, dándose manotaditas en los muslos y cabeceando con la risa entre los bucles de su melena clara... Y por lo que supe enseguida, no tenía motivos para estar contenta con aquella tragedia que en toda España enterraba corazones.

... Sí, creo que fue el contraste de su risa con aquel entonces, aparte, claro, de su hermosura deportiva, de su andar prisoso, del meneo de sus talones y de su espalda, lo que me hicieron echar tras ella.

Y paseábamos por aquel Parque de árboles olvidados, haciéndoles recordar, con las cosas de ella, la paz recién ida. Qué cortos se me hacían junto a ella aquellos paseos de moreras, que durante mi infancia, recién pasada, me parecían larguísimos. Qué rápida me llegaba la hora de volver a casa, al caer la tarde, cuando ella se iba con los suyos a preparar la cena.

No he vuelto a sentir aletear junto a mi cara y junto a mi oído, parpadeos tan contentos como los de sus ojos clarísimos; ni risas como las suyas que parecían dar besos de sonido y prometer días diferentes.

Pero ahí terminaba todo.

No había manera de besarla, ni de hablarle de amor, en serio... Se escapaba. Mientras nos referíamos a otros, a cosas que pasaron, o vidas paralelas del tiempo y de la calle, ella era un festín de manos en el aire, de párpados rebotasoles, de cortinas de palabras de risa que no te dejaban escuchar a los pájaros... Pero así que le alargabas el labio, buscándole la cara u otro labio, o le ponías encima la mano, aunque sólo fuese en la suya, se te escurría en la oscuridad como si tuviera los hombros de cera, se metía detrás de los evónimos como si fuese a hacer

«... Ya sabes como es...»

aguas, o echaba carreras infantiles, pero sin dejar de reír... Como si jugase «a que no quería».

* * *

Y pasadas unas semanas, sin una sola caricia, un beso o un calor, sin más recuerdos que sus palabras y risotadas revoloteras, empecé a dejar de verla, como se deja todo en esta vida cansina.

* * *

Mientras duró la guerra, después y después, la veía con unos y con otros en el pueblo, en la capitaleja donde casi siempre vivía, y en Madrid, pero sólo así, moviéndose y sonándose en el aire.

Si pasaba algún tiempo sin encontrarla y preguntaba por ella a sus familiares o amigos comunes, me decían siempre igual:

—Que no había envejecido. Que estaba como siempre.

—Que seguía soltera.

—Que «ya sabes como es».

(Algunas primaveras coincidimos en viajes a Italia que organizaba el Instituto de Cultura. Y Siempre en el avión, en coches, góndolas y museos, la veía con sus mismos manoteos y gozos de toda la vida. Pero eso sí, cada viaje con un hombre diferente. Y no fallaba: me saludaba desde lejos, con su boca, sus ojos, su melena y su cadera contentísimas).

Ya se quedó sola —me dijeron otro día mucho después—. Y vive sin nadie, pero nadie en su casa... «ya sabes...».

—Algunas veces la veía con hombres ya muy mayores, hasta la hora de la cena que siempre volvía a casa, aunque no tuviera a quién prepararle.

Hasta que ayer mismo supe que había muerto... Y como no me la podía imaginar callada, sin dar un paso, sin mover la cabeza, y sin brillarle los ojos, cogí el coche y me planté en su casa.

En medio de una habitación muy grande, entre un sudario blanco, de monja veraniega, estaba echada cara al techo. Sería, muy sería (pues no quiero mentir)... Pero a través de sus párpados y en las aletas de su nariz, se le notaba como un amago de risa, de una risa que podría estallar unas horas más tarde, cuando sólo la escucharan los que nada cuentan.

Y cuando me puse de rodillas pegado al ataúd para darle en la frente un beso de despedida, sin pensar, bien lo sabe Dios, que era el beso que no pude darle nunca, una sobrina suya que rezaba entre las velas me tocó en el hombro:

—Por favor, no se acerque. Es lo único que ha dejado dispuesto: «Que no me toque ni me bese nadie, por Dios».

«Ya sabe usted como era» —me dijo la sobrina con voz de rezo y los ojos alzados como si escuchara todavía a su tía muerta—.

... Ganas me dieron de quedarme toda la noche ante el cuerpo presente. Pero no me atreví a verla, durante tanto tiempo tan callada.

Y pensé lo hermoso que debe ser morir dejando sólo el recuerdo de unas sonrisas y de unos ojos alegrísimos, sin caricias, sin besos, sin carne tocada. Sin más.

F. García Pavón
Pregonero 1972

Del festivo PREGON que Jorge Llopis pronunció en el año 1973 hemos elegido la «letrilla» con la que empezó el mismo, y que dice así:

Fabio, escucha mi cantar:

Si alguno por jorobar
cuco, te intenta engañar
con naranjas de la China,
ichúpate esa mandarina!

Si ves, buen amigo Fabio,
que hoy se tiene por un sabio
al que movió bien el labio
para dar la coba fina,
ichúpate esa mandarina!

Si publica un tabarrón
un poetastro de figón,
que nutre a sus musas con
aceite de trementina,
ichúpate esa mandarina!

Si el ricachón zurumbático,
antipático y asmático,
se fuma el puro aromático
y tú, la vil tagarnina,
ichúpate esa mandarina!

Si se alaba al que es un cero,
y ves que bulle, rastrero,
y que pasa por acero
lo que sólo es cartulina,
ichúpate esa mandarina!

Si ves que estamos cautivos,
de miles de ejecutivos
que succionan como chivos
las ubres de la rutina,
ichúpate esa mandarina!

Si triunfa de sopetón
el astuto lagartón,
que pasa por Cicerón
y es menos que Catilina,
ichúpate esa mandarina!

Si compruebas que grotescos,
formando mil arabescos,
hay en España más frescos
que en la Capilla Sixtina,
ichúpate esa mandarina!

Si ves que en T.V.E.
trabaja un sansirolé
sin otros méritos que
ser natural de Argentina,
ichúpate esa mandarina!

Y si me ves con mandanga,
hacer un corte de manga,
a esta letrilla de ganga,
que aquí mismo se termina,
ichúpate esa mandarina!



JORGE LLOPIS ESTABLIER
Pregonero de la Fiesta 1973

Y terminó el Pregón con este Soneto que dedicó a ELDA:

Nació sobre los sólidos veneros
de una tierra de fuego y sed vetusta:
tierra apremiada, pálida e injusta,
refugio y barbacana de halconeros.
Pareció que se hundía en los esteros
de clásica pereza, pero, augusta,
se desnudó, y ninguno se disgusta,
porque útil y capaz, trabaje en cueros.
Si su aridez apenas le da flores
se fabrica con piel su Califato
se ríe de los peces de colores,
y se deja envidiar sin arrebatos
porque el zapato de sus detractores
no le llega a la suela del zapato.



ANTONIO GALA
Pregonero de la Fiesta 1974

SONETO

Por saber tuyo el vaso en que bebías,
una tarde de Junio lo rompiste.
Bebió la tierra el agua, limpia y triste,
y ahora tienes la sed que no tenías.

Quizá otra vez vendrán los buenos días
y bebas sin mirar, como bebiste.
O quizá el vaso en el que te ofreciste
otras manos lo quiebren, no las mías.

Igual que el que de noche se despierta
y busca cerca el agua preparada,
te buscó a ti mi voz y no escuchaste.

Pon a tu corazón desde hoy alerta:
no nieguen a tu sed enamorada
el mismo sorbo aquél que derramaste.

Antonio Gala



ALFREDO ROJAS NAVARRO
Pregonero de la Fiesta 1975

Lo que queda después de la Fiesta

Preguntémonos, con ocasión del veinticinco aniversario de esta publicación, sobre la utilidad de un boletín festero en una población determinada; sobre las razones que justifican o invalidan su existencia. Veamos:

Una publicación de este tipo posee unos cometidos básicos que son comunes a muchas otras: reseñar lo acaecido para conocimiento de sus naturales destinatarios; informarles de lo que está previsto que suceda; recoger la voz, las opiniones de los mismos lectores; y asimismo, la voz, las opiniones y las directrices del organismo editor.

En este caso concreto, el de una publicación que edita la Junta Central de Comparsas de Elda, ciudad cuyo elevado censo de población obra para que las noticias no puedan llegar a conocimiento de todos por transmisión oral, conducto a veces suficiente en pequeñas poblaciones, la necesidad de un boletín de información es evidente. Las Comparsas tienen en él un vehículo para la difusión de sus actividades, de sus proyectos; los festeros, no obstante que una pasividad censurable obre para que apenas hagan uso de él,

pueden canalizar a través de sus páginas aquello que muchas veces opinan «sotto voce» entre unos cuantos, o en la barra del bar, y que en no pocas ocasiones puede ser útil y constructivo. Sin descartar tampoco aquello que pueda suponer censura, desacuerdos que deben manifestarse y son convenientes para corregir pautas de conducta. La Junta Central, el organismo que edita el boletín, es indispensable que dé cuenta en él de su labor, de sus decisiones, de todo cuanto constituye su actividad. Y de algo más importante todavía: de sus directrices, de su filosofía acerca de la Fiesta local en una tarea de formación del festero con el fin de rectificar actuaciones, depurarlas, de mostrar los mejores caminos. Labor que con frecuencia se olvida. Los órganos rectores, casi siempre, no son más que simples administradores, eficientes organizadores y puntuales fijadores de horarios y otras circunstancias de índole exclusivamente práctica.

Y algo más es un boletín festero local, muy importante para la Fiesta a que se dedica. Es el cronista fiel, el historiador infatigable. Episodios, datos, fechas, nombres, sucesos, proyectos —unas ve-

ces fallidos, otras llevados a feliz término— encuentran en el boletín el más adecuado, fijo e indestructible continente. Es, en suma, la historia de la Fiesta. Un solo número no es nada; pero todos ellos juntos, al cabo de los años, son todo cuanto queda de la Fiesta. Porque ésta, no obstante la pasión, el gozo, la vitalidad de la que está impregnada, pasa; y al cabo, transcurridos los años, se diluye en la memoria. Y esa gran lección que el estudio de la historia trae consigo en cualquier actividad humana, puede aprenderse, y aplicar sus consecuencias, en las páginas de un modesto boletín, con solo que éste haya sido tenaz, incansable, perenne. ¡Cuánto daríamos hoy, en cualquier población festera, por poseer un boletín periódico que arrancara de los comienzos de la Fiesta hasta la actualidad! Sería una joya inapreciable para la población y la Fiesta en cuestión. Y esto se consigue sin desmayar en la tarea, con sólo estas simples hojitas volanderas, siempre que no falten a la cita periódica. Una a una, harán la gran obra. Dicen los chinos que el camino más largo empieza con un solo paso.

Alfredo



JENARO VERA NAVARRO
Pregonero de la Fiesta 1977

Por circunstancias especiales que a ello me obligaron, formo parte de la baraja de Pregoneros de nuestra Fiesta. Sin duda alguna la carta de menos valor del conjunto que hasta ahora logramos reunir, y que en lo único que quizás les aventaje a todos es en el número de años que tengo acumulados.

Pero aunque no fuera así, por servidumbre del cargo, y por haber contribuido al nacimiento de este Boletín Festero, me vería obligado a colaborar en él en ésta su 25 edición.

Este Boletín, que nació en el mes de Enero de 1979, fue pensado para que a través de sus publicaciones fueran apareciendo de una manera periódica el conjunto de noticias, muchas veces intrascendentes, que nos darán, el día de mañana, el pulso de todo lo acaecido, y que junto con la Revista de Fiesta, conformarán la pequeña Historia de la misma. Me gustaría que su publicación no se viera interrumpida, ni por la dejadez, ni por el desánimo, no ya de los que hoy componen el pequeño grupo de Redacción, sino por todos los que lógicamente habrán de sustituirlos, y que esperamos lleguen a él imbuidos de la necesidad de ir reflejando, de manera fehaciente, todos los acontecimientos, por muy insignificantes que parezcan, para que, al cabo de los años, se pueda recopilar la Historia, de la

que en la actualidad carecemos, de lo que ha sido nuestra FIESTA desde su reiniciación.

Este año cumplimos los CUARENTA de nuestra existencia Festera, y la demostración de que ya somos alguien, es la espontánea colaboración que tenemos el honor de publicar de casi todos los que pasaron por nuestra Tribuna de Pregoneros, que han respondido de manera efectiva y afectiva a nuestra petición de colaboración para conmemorar el número 25 del Boletín y nuestro flamante cumpleaños.

Solamente falta a nuestra cita, quizá el más festivo de los que ocuparon dicha Tribuna, el por desgracia ya desaparecido e inolvidable Jorge LLOPIS, y como grato recuerdo de su aquella magnífica actuación, insertamos una parte del Pregón que pronunció el 14 de Abril de 1973.

No pretendemos en la Fiesta ser los mejores, pero nuestra dedicación y entusiasmo, el de todos, para mejorarla y engrandecerla se ve coronado, en la presente ocasión, por estas muestras de afecto y de cariñoso recuerdo de todos y cada uno de aquellos que pasaron unos momentos entre nosotros y para siempre quedaron prendidos en los lazos de una AMISTAD que esperamos sea tan duradera como la vida misma.

Jenaro Vera



JOSE A. SIRVENT
Pregonero de la Fiesta 1978

El número XXV

Cuando empezamos con este Boletín Festero, teníamos más entusiasmo que conocimientos de cómo hacerlo, pero la idea fue bien acogida, ha sido luego bien divulgada por muchos, y menos reconocida por otros, y hoy con mayor entusiasmo si cabe y con idénticos conocimientos a los de antes nos encontramos con unas bodas de plata, que estábamos seguros de alcanzar pero que nos auguraban más difíciles de lo que en verdad han sido.

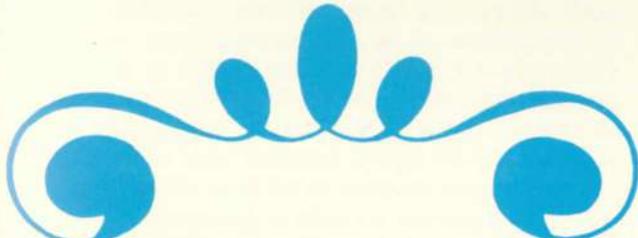
Mientras, nuestra Fiesta ha ido evolucionando a mejor, los festeros van consolidando su espíritu festivo y también festero, y se ha alcanzado el rango de Fiestas de Interés Turístico, con lo que ello supone de reconocimiento a una labor de unos cuantos y de todo un pueblo respaldándolos en los momentos claves de nuestras celebraciones.

Hemos tenido muchas satisfacciones y también algunos desalientos. Nos han faltado apoyos y nos han sobrado consejos, aunque éstos también han sido pocos. Pero nos queda la alegría de seguir andando, de dar cumplida noticia de la Fiesta de Elda, de llevar ecos de la misma a muchos eldenses ausentes, de dar noticia de ella a muchos festeros de otros pueblos unidos a nosotros por el espíritu común del amor a los Moros y Cristianos, y también tenemos la satisfacción de que vayan quedando escritos algunos datos de nuestra pequeña historia, para que nunca se pierdan en los vericuetos del recuerdo.

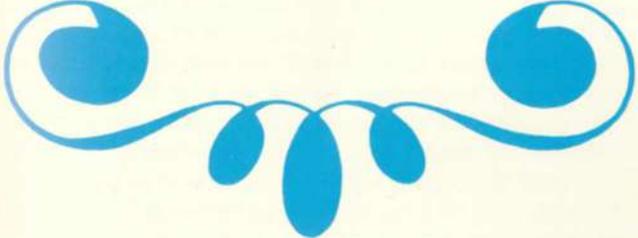
Hemos de dejar constancia también aquí, de nuestro agradecimiento a todos los pregoneros de la Fiesta de Moros y Cristianos, porque han acudido con sus escritos a darle mayor realce a este aniversario, al igual que en los diferentes años, acudieron a darle más realce con su palabra al acto de proclamación de abanderadas y capitanes, para cada uno de ellos, con el testimonio de afecto de este pueblo al que ellos no olvidan, y desde el cual no se les olvida tampoco, y la palabra gracias, así, sin adornos como corresponde a la sinceridad y a la verdad que no necesita de ropajes ni aditamentos para ser buena.

Y finalmente, quisiera, al igual que hacen nuestros cabos de escuadra en los desfiles, abrir los brazos en un saludo a todos, y en una invitación a los que quieran colaborar para que no sólo sea un hecho cierto el número 26, sino todos los demás para alcanzar como un nuevo punto de partida el número 50, en unas simbólicas bodas de oro, por Elda y por su Fiesta de Moros y Cristianos.

José A. Sirvent
ZINGARO MULLOR



A Elda y su Fiesta de Moros y Cristianos



Elda es ciudad hermosa,
con y sin Fiesta.

Elda: armonía y arte,
historia y gesta.

A las Fiestas de Elda
llegué un buen día
y quedé contagiada
de su alegría.

Junio y Fiestas de Elda
tan bulliciosas,
repletas de mujeres,
flores hermosas.

De Alcoy el Capitán,
de Sax los Pajes,
de Elda la fantasía
para los trajes.

Salen ya los festeros
con San Antón
a recorrer las calles
en procesión.

Lleva el calzado de Elda
al mundo entero
noticias y el buen gusto
del zapatero.

En ruinas el Castillo
un día hermoso,
¡Quién te pudiera ver
nuevo y famoso!

Seráfico poeta,
te has puesto serio
en los bellos poemas
del Cementerio.

Castelar y Azorín
-palabra y pluma-
con Elda en el camino
de su fortuna.

Unidos en la Fiesta,
juntas las manos,
van alegres los Moros
y los Cristianos.

Acabada la Fiesta
nos marcharemos
pero al año siguiente
ya volveremos.

Concepción Quero Lacruz

MIGUEL CANTO CASTELLO
Pregonero de la Fiesta 1980

25 números del Boletín Festero

Si cumplir años es siempre un acontecimiento importante, excepto en las mujeres cuando pasan el «Rubicón» de una edad siempre indefinida, el llegar a los veinticinco números del boletín festero de la Junta Central de Moros y Cristianos, es una efemérides que bien vale la pena festejar.

Posiblemente desde el prisma de Elda, no sé si le dará la importancia que se merece, pero desde la lejanía que supone la distancia física que nos separa, a mí me invade un sentimiento de sana envidia, con esta publicación, que para mi pueblo y su Junta de Fiestas quisiera.

Pienso que a los viejos pueblos festeros, se nos va cayendo el pelo, con un vivir de renta y de historia, anquilosados en una tradición, a veces, inmovilista, que cree estar de vuelta de todo y que ya ha tocado techo. Y como uno siempre mira la Fiesta de las diferentes poblaciones que forman la UNDEF con ánimo de aprender, en vuestro Boletín he encontrado el espejo de esa savia nueva y renovadora que el mundo de la fiesta necesita.

Y si hay un refrán valenciano que dice que «tota pedra fa paret» (perdón, Jenaro, por el inciso vernáculo), la historia de la fiesta eldense, a través de su Boletín, se va haciendo muro roqueño, piedra a piedra, con la sencillez y humildad —sin espectáculo— de esas noticias entrañables, desde las letras de luto, los recuadros, las poesías, los cortos festeros llenos de noticia de enorme actualidad, para convertirse en la Historia con mayúscula, que el paso de los años, como en los buenos vinos, se encargará de madurar y de hacerle la justicia y el honor que se merece.

Las veinticinco velitas de esta tarta literario-festera merecen esta vez un cirio pascual como el ruedo de un coso taurino, y al felicitar a la Junta Central, y en especial al equipo de redacción, me permito cambiar la música del consabido «¡Cumpleaños feliz!», por el de la «Elda Musulmana», que siempre sonará mejor...

Miguel Cantó





FERNANDO VIZCAINO CASAS

Pregonero de la Fiesta 1981

Teoría y práctica del fuego

Por F. VIZCAINO CASAS

Las antiguas civilizaciones le consideraron uno de los cuatro elementos de la naturaleza. El diccionario lo define como *calórico y luz producidos por la combustión*. Pero es mucho más que eso; porque real o metafóricamente, el fuego aparece de continuo en la vida humana. *Fuego en la sangre*, se dice para significar ardores sentimentales. *Manifestación de la divinidad*, creían los persas; y le rindieron culto en Grecia y en Roma, y las vestales se encargaban de mantener siempre viva la llama votiva. Como se mantiene en monumentos contemporáneos, tales como los dedicados al Soldado Desconocido, en prueba de que su recuerdo permanece inalterable para la Patria.

¡Fuego! así, con admiraciones: apártense, que disparan. *Fuegos fatuos*, que asustan a los supersticiosos, pues aunque sean consecuencias de la inflamación de sustancias vegetales o minerales, talmente parece allá, en los cementerios pueblerinos, que se trate de un desfile de almas en pena. A *sangre y fuego*: como funcionan hoy ciertas gentes malvadas, empecinadas en sembrar terror. El fuego de *San Antón* fue enfermedad maligna en los siglos X a XVI, una especie de gangrena, que producía angustiosos ardores. *Atizar el fuego*, es azuzar los rencores, incrementar las diferencias: no es recomendable, pues. *Jugar con fuego*; ya saben, lo que hacen los imprudentes, los osados, los poco juiciosos; tampoco se recomienda. *Fuego del infierno*: el que debemos procurar no conocer nunca, aunque los modernos teólogos hayan aclarado que se trata de unas llamas simbólicas, de un quemarse en desazones espirituales.

Y los *fuegos artificiales*, que son los fetén, oi-

gan, a ver quién osa discutirlo. Esos que montan en el cielo su escenografía multicolor, lo mismo que a ras de tierra corren los cohetes y los masclets y las tracas. Es la orgía de la pólvora, matrimoniada con el fuego. Uno de los alicientes esplendorosos de las fiestas de Moros y Cristianos. ¡Qué fiestas, Dios mío! Moros suntuosos, embutidos en trajes de seda, terciopelo y raso; arcabuces relucientes; barbas perfiladas; turbantes como amapolas sobre el campo de la teórica batalla. Enfrente, los cristianos, también compitiendo en elegancia, en marcialidad y en orden. Todos van unidos estrechamente, pegados unos con otros, como deben ir los pueblos que quieren llegar a la prosperidad. Luchan las comparsas entre sí a bombazo limpio; fuego y pólvora, una vez más como protagonistas supremos del festejo. Las hermosas mujeres asisten, entre divertidas y asustadas, a la sin par confrontación.

Elda se estremece de ruidos y de alegría, de rivalidad noble y sano júbilo. Después de la incruenta guerra, moros y cristianos, tan amigos, confraternizan frente a la paella; aquí traemos a Hassan II y se arregla en un periquete el problema de la pesca. Porque esta fiesta es una hermosa lección de armonía y convivencia, un ejemplo de humana solidaridad en el regocijo. Por encima de otras y muy solemnes motivaciones históricas, tengo para mí que lo mejor de los Moros y Cristianos es que fomentan la cordialidad y el recíproco afecto.

Fijáos en esta trascendental cuestión: la pólvora, que tantos, en el mundo, utilizan para destruir y sembrar dolores, vosotros la usáis para divertirlos. Y que sea por muchos años.



ANTONIO MINGOTE, nuestro excelente Pregonero de 1982, al que le copio a continuación el final de su magnífico Pregón.

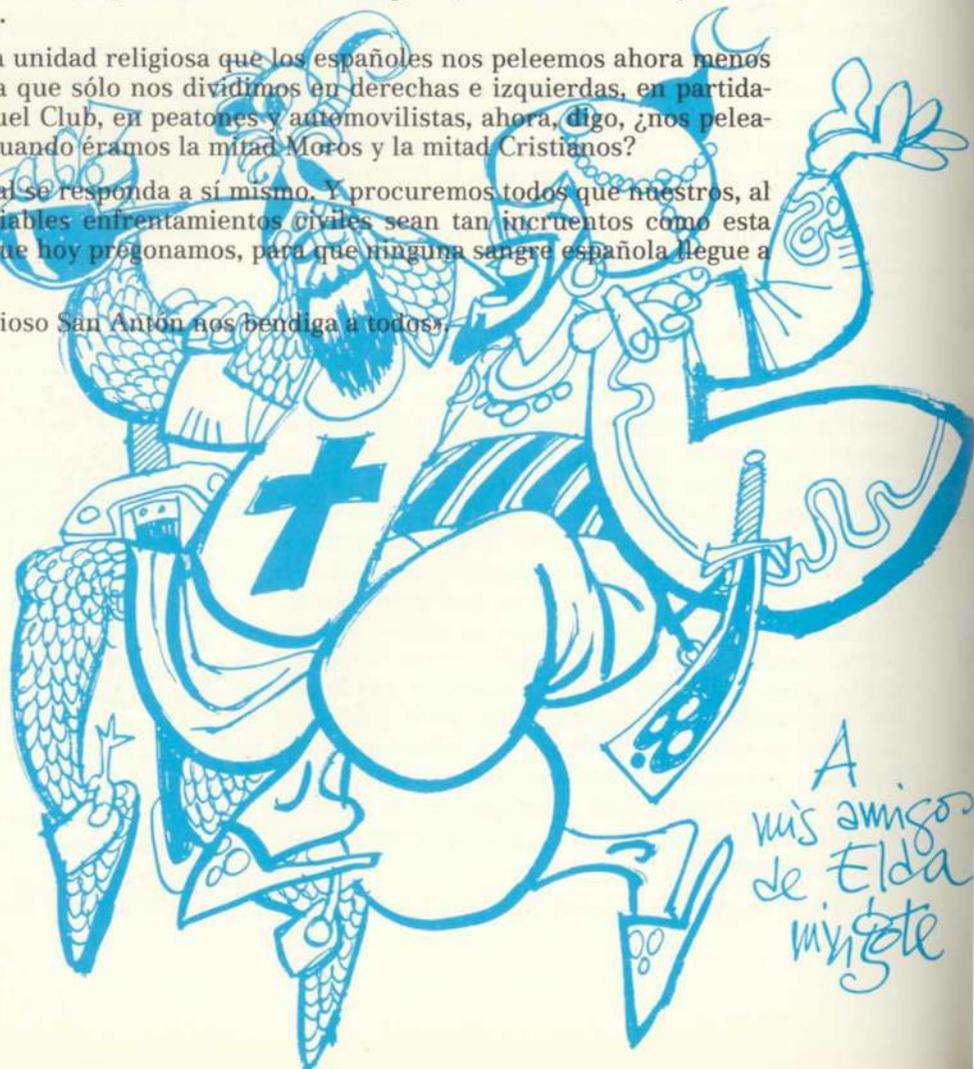
«Tengamos bien presentes que los ocho siglos que duró aquella guerra civil llamada Reconquista, no fueron ocho siglos de lucha constante. Durante muy largas temporadas reinaba la paz entre Moros y Cristianos, convivían, negociaban, se copiaban las modas y costumbres, intercambiaban mercancías, libros, conocimientos, herramientas. Se toleraban y respetaban. ¡Se enamoraban! Es decir, vivían civilizadamente.

¿Hasta qué punto éramos distintos los Moros y los Cristianos? Cuando el Rey Moro de Granada se despidió de sus súbditos, les dijo: "CRISTIANOS FUIS-TEIS Y CRISTIANOS VOLVEREIS A SER". Era una sencilla manera de definir la situación de quienes, aparte el accidente religioso, nunca habían dejado de ser lo que fueron.

¿Ha hecho la unidad religiosa que los españoles nos peleamos ahora menos que antes? Ahora que sólo nos dividimos en derechas e izquierdas, en partidarios de este o aquel Club, en peatonales y automovilistas, ahora, digo, ¿nos peleamos menos que cuando éramos la mitad Moros y la mitad Cristianos?

Que cada cual se responda a sí mismo. Y procuremos todos que nuestros, al parecer, irremediables enfrentamientos civiles sean tan incruentos como esta hermosa Fiesta que hoy pregonamos, para que ninguna sangre española llegue a ningún río.

Y que el glorioso San Antón nos bendiga a todos.



ARTURO RIGEL
Pregonero de la Fiesta 1983

Carta abierta a mis amigos de Elda

Tengo el honroso encargo de escribir, para el Boletín Festero o Revista de Fiestas de 1984, de Elda, un artículo. La Delegación de Prensa de vuestra Junta Central, me lo pide, con la pretendida justificación de que dará «más realce al número por haber sido yo el último pregonero». Es una manera, una más, de halagar al que ya habíais halagado en demasía, porque vuestro boletín—lleno en sus páginas de las bellezas de vuestras capitanas—no necesita de mis palabras para realzarlo. Y no sólo de la belleza de vuestras mujeres sino también de las rimas de vuestros vates y de la buena sintaxis y estilo de vuestros reporteros.

Yo, por todo eso—que, para mí tiene más importancia que la que vosotros le dais—no quiero escribir un artículo. Un artículo me parece demasiado impersonal y distante para lo que yo quisiera enviar a mis amigos de Elda. Yo preferiría una carta, pero una carta dirigida a todos, a los que vinieron hasta mi casa a comprometerme para ir de pregonero, pasando por aquellos que me recogieron a mi llegada en aquel día inolvidable y me acompañaron en la generosa vuelta por la ciudad, enseñándome sus fábricas y sus complejos deportivos, sirviéndome de cicerones entrañables y ayudándome a rebajar los kilos que me sobran, hasta aquellos otros que, en la noche alegre y jaranera de Santa Pola, entre aplausos inmerecidos y abrazos y apretones de manos, me hicieron el honor de considerarme su amigo.

Yo podría decir como el poeta:

«... porque escribí con fervor,
mas nunca como esta vez
éxito de tal jaez
ha sorprendido a su autor...».

y no sería completamente cierto porque haría de menos a otras gentes que también supieron llenar mi vanidad en otros tiempos y por otros logros. Lo que me ha dado Elda, con profusión y con desinterés ha sido su amistad, en todas y en cada una de sus gentes.

Creo que la amistad es el mejor amor que puede surgir entre los hombres, porque es el amor del reposo, de la convivencia y de la fraternidad. La amistad es el amor de la permanencia y del desinterés. Los demás amores pueden ser víctimas de la pasión y como ésta es enloquecida, el amor puede ser perdurable mientras que la amistad no es quebradiza porque no está sujeta a los vientos de los celos ni al capricho de la vulnerabilidad de la fe. Creemos en los amigos aunque, en muchas ocasiones nos desesperen y nos decepcionen, pero en los amigos se asienta ese otro yo que nos mueve a la confianza, al consejo y al reencuentro con nosotros mismos.

Yo fui a Elda por un compromiso de principio y escribí con amor porque los encargados de comprometerme lo habían hecho con amor también y amor con amor debe pagarse.

Y amor me dieron mis amigos desde que llegué a esa tierra de artesanos y de locos. De locos, sí, porque de locos es lo que formáis y tramáis para esos primeros días de Junio en que toda la ciudad se echa a la calle con la sola intención de olvidar lo malo que nos rodea para vi-



vir sólo lo bueno que lleváis dentro. ¡Bendita sea la locura cuando se asienta en cerebros tan sensatos como los vuestros! Y benditos, vosotros, amigos de Elda, que sabéis recibir al forastero con los brazos abiertos de vuestra amistad desinteresada y altruista.

Vaya mi carta, con los pliegos extendidos también, como símbolo de la cruz que forman mis brazos para traeros hacia mí en la intención de estrecharos a todos, como signo de perenne gratitud por vuestro recibo y por vuestra despedida, por el recuerdo de aquella pleamar de aplausos que me otorgásteis por escuchar unas cuantas cosas que os sabíais de antemano y, sobre todo, por la amistad que me brindásteis con vuestras manos y vuestra sonrisa. Vaya mi carta con el sello de urgencia de llegar cuanto antes y a todas vuestras casas. Vaya mi carta abierta y sin nombre, porque los sentimientos no deben cerrarse y todos y cualquiera debéis leerla, porque es ilimitada en su destino y ancha como la vega que riega vuestro río. Vaya mi carta con la esperanza de reencontraros en las mismas fechas y con la seguridad de que allá donde yo esté en esa noche, os seguiré escuchando y sintiendo dentro de mí los aplausos y con ellos la emoción de los amigos que me estaban naciendo.

Vaya mi carta, amigos, con el deseo mejor y más sincero de que este año, si es posible, aún sea mejor vuestra fiesta y aún más alegre vuestra alegría. Vaya mi carta, al fin, con la pena de que al escuchar a vuestro nuevo pregonero, que sin duda será mejor que el último, os podáis olvidar del que en el año anterior dejó parte de su corazón en conquistaros.

Nada importa para mí, de que os olvidéis del pregonero. Lo que me importaría y mucho, es que os olvidéis del amigo que hicisteis en un día, en una noche. Porque el amigo queda aquí, plantado como un árbol, fijo y permanente, decidido por siempre a daros su modesta savia y su canijo fruto, y os envía a todos, ¡a todos!, su voz de un día y su abrazo y su amistad de siempre.

Arturo Rigel

«El Molino», Caravaca, 17 Enero 1984

Las verdaderas causas de la invasión árabe a España

(Aunque parezca mentira)

La culpa de todo la tuvo el dichoso D. Rodrigo, que era un descuidado y no sabía nadar y guardar la ropa. Aunque en este caso el asunto es más grave. La ropa se puede perder de vista si te alejas mucho, o si la tapa una piedra o unas matas de alcornoques u otro vegetal; o se la puede llevar el viento, o un perro vagabundo o un delincuente habitual. Pero perder, mientras uno se baña, la península Ibérica entera ya es de ser un despreocupado de miedo. Si no ¿cómo es posible que en el tiempo que se zambullía con sus amigos en el río, no viera a los primeros moros que desembarcaban en la playa, casi en la misma desembocadura del Guadalquivir, y tan sólo a unos metros de ellos? Claro que no eran muchos, apenas unos setecientos. Tampoco venían abiertamente en son de guerra. Tal vez venían a inspeccionar la Costa del Sol, buscando alguna parcela en Marbella o en Torremolinos para que invirtieran en ella sus sucesores, cuando encontraran petróleo. Pero por lo visto, como no se entendían, ni D. Rodrigo tenía visión de futuro, empezaron a discutir; la cosa fue subiendo de tono y llegaron a las manos. Como los moros eran más fuertes, porque comían muchos dátiles, ganaron. Dice el Romancero, —los españoles no seremos mucho, pero romanceros. de toda la vida hemos sido

un rato largo—, que D. Rodrigo lloró mientras huía con los suyos. A veces nuestra Edad Media parece un serial radiofónico: empieza con los lloros del rey cristiano el primer día de la invasión árabe, y termina con los lloros del rey moro en el último día de la reconquista. No cabe duda de que ninguno de los dos era buen perdedor. Aunque a D. Rodrigo le quedó el consuelo de saber que el que llorara el último lloraría más fuerte.

Claro, que ésta es la historia que nos enseñaban de pequeños en el colegio, donde querían demostrarnos que los reyes cristianos nunca eran malos, y a lo sumo podrían ser distraídos. Y como ejemplo, en los libros de literatura sólo se publicaba el trozo del romance en el que el rey se veía solo, lloroso, comiendo el pan negro de un pastor. Que por cierto, hasta entonces el buen rey no debía saber que los pobres comían pan negro, acostumbrado a sus ricos yantares,

*... El pan era muy moreno,
al rey muy mal le sabía;
las lágrimas se le salen,
detener no las podía,
acordándose en un tiempo
los manjares que comía...*

y seguro que el pastor, para animarle le diría:

—¡Venga, hombre, que para el buen hambre no hay pan duro!

O a lo mejor el pastor era un cristiano de izquierdas, como los cristianos de ahora, y en su interior le decía:

—¡Chínchate!

O vete tú a saber qué pensaba el pastor. Si eso no iba a cambiar el rumbo de la historia.

Entonces todos nos compadecíamos de este rey que,

*... muerto va de sed y hambre,
que de velle era mancilla;...*

y le tomamos cariño. Pero la historia es muy distinta. Este rey fue un sinvergüenza, un abusón, y un cochino.

D. Rodrigo tenía a su cuidado, como dama de la reina, a la hija del gobernador de Ceuta, el conde D. Julián. Era ésta una niña agraciada, vivaracha y por lo visto algo coqueta, que provocaba al monarca con sus travesuras. La llamaban la Cava. Un día la niña llegó muy lejos. ¡Y es que se le ocurría cada cosa!

*... Sentadas a la redonda
la Cava a todas les dijo
que se midiesen las piernas
con un listón amarillo...*

Amarillo ¡eh! amarillo. No era blanco el tal listón, ni negro, ni rojo, ni azul, ni verde. Era amarillo. ¡Gran enigma en uno de los más oscuros puntos de toda nuestra historia medieval. ¿Por qué eligió este color? ¿Fue al azar o tal vez con premeditación y alevosía?

*... Midiéronse las doncellas,
la Cava lo mismo hizo,
y en blancura y lo demás
grandes ventajas les hizo...*

¡Cómo sabía la muy pícara que ganaba a todas en blancura, pero sobre todo en lo demás! ¿Cómo sería lo demás de la Cava? Más grande que lo demás de las otras tendría que ser para ganarlas. De eso no hay duda.

Pero hete aquí que el destino jugó una mala pasada a la ingenua doncella,

*... Pensó la Cava estar sola;
pero la ventura quiso
que por una celosía
mirase el Rey don Rodrigo...*

¡A otro chino con ese cuento! ¡Pues no sabía ella cuándo era observada por el rey! ¡Si era una provocadora que como una araña mala pasaba el día tejiendo su tela frente a los ojos de D. Rodrigo! ¿Tendría que ver en este juego algo el que el listón fuese amarillo? Lo cierto es que pasó lo que tenía que pasar,

*... Puso la ocasión al fuego
y sacola cuando quiso,
y amor batiendo las alas
abrasole de improviso...*

El rey no pudiendo resistir a los encantos de la doncella, y como era un romántico, buscó un idílico lugar para perderla, y

*... luego la llamó al retrete
y estas palabras le dijo:
—Sabrás, mi florida Cava,
que de ayer acá no vivo,
si me quieres dar remedio...*

Y aquí le ofreció el oro y el moro. Ella parece ser que se resistió, no sé si tal vez influyó el lugar, pero al final como buena vasalla se rindió a su señor,

*... Dicen que no respondió
y que se enojó al principio;
pero al fin de aquesta plática
lo que se mandaba, se hizo...*

Y a fe que D. Rodrigo cumplió como un rey. Porque cuando salió al jardín,

*... después que en confusos pasos
dio vuelta al alegre sitio
arrimose a un duro tronco
de un inútil roble antiguo...*

*... y él más flaco y amarillo
con claros y humildes ojos
de un ardiente amor vencido...*

Así es como quedó él: debilucho, hasta el punto de tener que apoyarse en un tronco. Y encima flaco y amarillo como el listón. ¿Fue eso lo que pícaramente quiso darle a entender la doncella cuando se media con el listón amarillo? Pero dejemos a un lado los enigmas y veamos en que estado quedó la bella niña, sola y abandonada a su suerte en el retrete,

*... revuelta en sudor y llanto,
desmelenado el cabello,
el rostro blanco encendido
de dolor, vergüenza y miedo;...*

Pero no fue ésta la primera vez que aquel malvado rey hizo fuerza de su poder con la hija de uno

de sus vasallos más fieles. ¡Qué lejos estaba D. Julián, allá en Ceuta, de imaginar las vejaciones de la que la niña de sus ojos era objeto. ¡El rey sigue espiándola, acosándola, prometiéndole más cosas, engatusándola con halagos. Pero ella no quiere volver con él al retrete.

Por cierto que es curiosa la afición de este D. Rodrigo por tan variopinto lugar. Debe ser obsesión, porque vuelve a él en los momentos más inesperados.

*... El rey va a tener la siesta
y en un retrete se ha entrado...*

pero él allí no piensa como hacen algunos, ni lee alguna revista atrasada, ni escribe poesías en las paredes ni pensamientos filosóficos, ni pinta dibujos obscenos. A él, hasta en la plácida hora de la siesta, aquel lugar debe despertarle los más bajos instintos.

*... con un paje de los suyos
por la Cava ha enviado...*

¿La habrá tomado por un papel higiénico?

La niña, inocente ella, y sin acordarse de momento del peligro que corre,

*... la Cava muy descuidada,
cumplió luego su mandato...*

y claro, como es natural, una vez dentro y a solas,

*... El rey, luego que la vido,
hale de recio apretado,
haciéndole mil ofertas,
si ella hacía su rogado...*

Ella se resiste, implora, suplica, intenta huir, pero el rey tiene las piernas muy largas, y sentado como está con la corona que casi se le cae en el forcejeo, con su pie, impide que la doncella abra la puerta que se abre hacia adentro. Son momentos dramáticos, terribles: el rey poderoso y la niña indefensa. Pero como siempre, vence el poder y la fuerza,

*... ella nunca hacerlo quiso,
por cuanto él le ha mandado,
y así el rey lo hizo por fuerza
con ella, y contra su agrado...*

Y, como era de esperar,

*... la Cava se fue enojada
y en su cámara ha entrado...*

Los días que siguieron a esto debieron ser muy tristes para la hija de D. Julián, pues pasaba el día llorando por los rincones y haciendo, por miedo,

sus necesidades en el campo. Otra doncella amiga suya, sospechando que algo le ocurría ante tan anormal conducta, la convenció para que le abriera sus confidencias y se desahogara con ella. Y ella le contó lo ocurrido. ¡Vaya si se lo contó! ¡Con pelos y señales y todo!

*... dice como el rey Rodrigo
la ha por fuerza deshonrado
y porque más bien la crea
haselo luego mostrado...*

Y aquí empieza la perdición del rey, de todo el pueblo cristiano, y de la península entera.

Boquiabierta debió quedar la amiga. Y con sano juicio logró convencer a la Cava que escribiera a sus padres contándoselo todo,

—Pero a mí me da no sé qué decirle a mi mamá, que ha sido en el retrete —alegraría la cándida niña.

—El lugar no tiene tanta importancia —razonó la amiga, que por dentro estaba muerta de risa—. Dórales un poco la píldora. Pero ellos deben saberlo.

Y así les escribió a sus padres,

*... No después de días muchos
que esta plática sería,
sin saberlo yo, ¡cuitada!,
entró donde yo dormía,
y con fuerza muy forzosa
me quitó la honra mía...*

El conde Julián, aquel leal caballero que había puesto su vida y su hacienda al servicio de su señor, quedó estupefacto al leer la carta y exclamó,

—¡Arrea!

Y acto seguido le contó todo a su mujer que empezó a llorar ante tamaña afrenta. Y entonces fraguaron la venganza. Don Julián hace un pacto con el rey moro,

*... las cartas van al rey moro,
en las cuales le juraba
que si le daba aparejo
le dará por suya a España...*

El rey moro, al que siempre le había gustado España, aceptó encantado. D. Julián que era muy cuco, se las arregló para facilitarle al moro el camino. Fingiendo no saber nada de lo ocurrido en el retrete, convenció a D. Rodrigo con el pretexto de ahorrar, porque no había moros en la costa, que debía licenciar a sus mesnadas. D. Rodrigo, aparte de cochino era ambicioso. Todos los sueldos que hasta ahora pagaba a las tropas serían para él. De todos modos le daba un poco de miedo tomar esta decisión.

—Escúchame D. Rodrigo —le dijo D. Julián, como un Solchaga cualquiera—. Esto será como la reconversión industrial de Sagunto. El ejército ya no es rentable: es un muerto y una carga para España. Hay que eliminar esos cincuenta mil sueldos que sangran la economía.

—¿Pero qué van a hacer para comer si no encuentran empleo? —en medio de todo, le preocupaba la suerte de sus hombres.

—De momento al paro. Después crearemos nuevos puestos de trabajo. Lo menos ochocientos mil. De momento no podemos pensar en todo al mismo tiempo.

En aquella época ya debía existir algún sindicato con ganas de armar camorra así porque sí, desconfiando de la buena voluntad del gobierno que...

*... Todos maldicen al rey
y al que el consejo fue a dar
porque bien ven que no puede
si no en gran mal redundar...*

Pero el final, ante la amenaza de

*.. que nadie allí en un mes
pueda las armas tomar
so pena de que por traidor
lo mandaran ahorcar...*

y triunfando la razón del gobierno,

*... todos deshacen las armas,
nadie las osa guardar,
las espadas hacen sierras
para madera cortar,
los yelmos y los escudos
hacen rejas para arar,
de las otras armas hacen
azadas para cavar...*

¡Pero vaya si había moros en la costa! Había más moros en la Costa del Sol que ahora. Pero más pobres. En un abrir y cerrar de ojos, tan pronto los cristianos se quedaron sin ejército, invadieron la península cogiendo por sorpresa a D. Rodrigo. Este derrotado ipso facto, pues estaba más solo que la una, huyó perdiéndose como un cobarde entre las malezas del bosque. Entonces teníamos bosques.

Sabemos del final de D. Rodrigo por el mismo Romancero. Fue un fin trágico, digno de su maldad. El pastor que compartió con él su pan negro, le recomendó a un ermitaño que podría consolarle en aquellas horas de triste ocaso. En uno de sus éxtasis, el buen ermitaño le preguntó al Señor qué de-

bía hacer D. Rodrigo para recobrar la paz, y el Señor le dijo que para ir al cielo el rey tendría que hacer como los faquires. A saber,

*... que le meta en una tumba
con una culebra viva...*

D. Rodrigo, obediente, así lo hizo. Y allí, en la tumba fría, esperó paciente la muerte. Pasaron tres días, tras los cuales el ermitaño, que debía ser un cachondo, le preguntaba con lágrimas en los ojos,

*... ¿cómo os va, buen rey?
¿Vaos bien con la compañía...?*

Pero ¡si quieres arroz, Catalina!, la culebra no mordía.

Y al final Dios tuvo piedad de aquel rey. Cuando el ermitaño volvió por la tumba y le preguntó cómo iba la cosa,

*... Dios es en la ayuda mía,
respondió el buen rey Rodrigo:
la culebra me comía;
comeme ya por la parte
que todo lo merecía...*

¡Chúpate esa!

Y se murió.

J. Tomás Aguado V.

Mayo, 1984

NOTA DEL AUTOR: Todos los textos en verso están copiados del Romancero Español, publicado por Editorial Aguilar en la 5.ª edición, encuadernada en piel de 1942. La primera parte anónima, la segunda atribuida a Juan de Timoneda, y la tercera a Lorenzo de Sepúlveda.

Los moros y los cristianos
desfilan con armonía,
van por las calles de Elda
con elegancia tan fina
cual gentiles caballeros
soñadores de poesía.

Carrozas llenas de flores,
caramelos, peladillas,
niños serios como hombres,
niñas llenas de alegría;
gentiles Abanderadas,
que recuerdan a las ninfas.

Panderetas y tambores
luces por calles y esquinas,
es algo maravilloso
que yo contemplé aquel día
pues no conocía esa fiesta
que en las almas va fundida.

Los moros y los cristianos
con la gracia y la sonrisa
marcando el paso parecen
un algo de nuestra dicha
un ensueño de leyenda,
un algo que nos da vida.

Cada comparsa es un verso
todos forman una línea
saludos maravillosos
un símbolo, una caricia,
todo el pueblo se desborda
ante la suave brisa.

Tradiciones y leyendas
misterio, magia fundida
picaresca deslumbrante
traspasan la noche tibia
serpentina y confetis,
sortilegio, maravilla.

Los moros y los cristianos
desfilan con armonía
van por las calles de Elda
con elegancia tan fina
cual gentiles caballeros
soñadores de poesía.

* * *

Entre encajes, entre sedas,
los tules y las mantillas,
banderas que al aire flotan
y toda su fantasía.
Me despido de vosotros
y os digo: ¡Hasta la vista!

Paquita Díaz de Sáez

Fiesta de Moros y Cristianos

*A mi sobrino Antonio Miguel Lucas
Díaz y para todos los eldenses.*



La vejez y la Fiesta

En las colaboraciones que estos últimos años he redactado para vuestra bien cuidada Revista de Fiestas, he venido comentando algunos de los problemas que, a mi modo de parecer, tiene nuestra Fiesta, con la sana intención de que todo ello me sirviera de apuntes de cara a un nuevo Congreso que se venía venir, motivado por los cambios y las circunstancias.

En vuestra Revista de 1983, decíamos que «Estábamos entre Congresos» puesto que la Sociedad de Festeros del Stmo. Cristo de la Agonía de Onteniente, había dado un paso de gigante al comprometerse a organizarlo y llevarlo a buen fin.

El día que vuestro Presidente me pidió una nueva colaboración, teníamos la dicha de asistir a la presentación del II Congreso de la Fiesta de Moros y Cristianos. Por lo que hemos visto y oído en Onteniente, podemos anunciar que en el Congreso van a tratarse toda una serie de problemas. Y problemas tenemos, con los niños, con las mujeres, con los hombres y con los viejos.

* * *

Lo que pretendo en este escrito es exponer el problema de estos últimos: los de la tercera edad y de los jubilados prematuramente por enfermedad. No trato de hacer ninguna comunicación. Tiempo tendremos para ello, simplemente unas consideraciones, por si todo ello causa mella en nosotros y lo planteamos, aunque sólo sea de «pasada», en la ponencia correspondiente.

Empezaré por mi caso. Soy un jubilado prematuro por gracia de una «moderna» enfermedad, y estoy completamente convencido de que si los festeros de mi pueblo, alegando esta circunstancia me hubieran jubilado «festivamente», es posible que hoy no estuviera en disposición de sentarme ante la máquina de escribir. Puede que lo mío sea un caso de excepción; pero para mí el «milagro» lo ha hecho la Fiesta, y dentro de ella todas esas personas de dentro y fuera que me han animado a seguir luchando y colaborando en la misma, demostrándome su confianza al designarme para cargos de mayor responsabilidad. Hay excepciones en la regla y mi caso no es singular. Sé de otros festeros que jubilados para cargos de responsabilidad siguen en la brecha, y que incluso, uno de ellos, ha publicado recientemente un libro sobre la Fiesta de su pueblo.

Pero esto no es lo normal. Los más están «arrinconados» y muchos ni tan siquiera han reci-

bido el homenaje que la dedicación tenaz y constante les hace merecedores. Existen casos de autojubilación festiva por no poder continuar con la fuerza de años antes; pero lo más cierto es que los vamos, como digo, arrinconando, sin dejarles ni tan siquiera opinar y darnos consejos. Sé también que éste no es el caso de Elda. Ahí se trata bien a los jubilados, a lo mejor por el hecho de que vuestro Presidente, lo es. Y a propósito me pregunto: —¿Qué sería de Jenaro sin la presidencia de vuestra Junta?... También es un caso excepcional, por su eterna juventud.

Muchos de estos hombres, festeros en este caso, se vienen preguntando: —¿Qué hago yo de mi tiempo libre? Y se desconciertan al no tener nada que hacer, porque también en otras facetas de la vida tampoco les dejan hacer nada. Es justo el descanso después de una vida de trabajos y sinsabores. Pero no es menos cierto que la jubilación, sin más, les lleva a acortar sus días.

En el caso del hombre festero que ha dedicado la mayoría de su tiempo de ocio a la actividad festiva, a nuestra Fiesta de Moros y Cristianos, la inactividad forzada le lleva a morir festivamente...

No quiero terminar esta colaboración sin relatar, brevemente, lo que ocurrió en el pueblo donde resido: con motivo de ostentar una comparsa la capitania de un bando, pensaron en sacar en la entrada una escuadra de viejos. Les animaron, cuidaron y, finalizaron, como si de jóvenes se tratara, el recorrido. Y para ellos fueron los aplausos más sonados. Estaban retirados de la Fiesta y hoy forman con orgullo una escuadra más.

Ante todas estas consideraciones y muchas más que podríamos exponer si el espacio lo permitiera, debemos preguntarnos: —¿Qué hacemos con los festeros viejos?... Si de verdad ya no están para estos «trotos», hay que retirarles dignamente sin apartarles totalmente de la Fiesta. Un quehacer para la vejez festera siempre lo hay en la comparsa. Sus consejos siempre serán buenos para los directivos. La crónica de la Fiesta, etc. Algo habrá que inventar. Los que lo tienen inventado deben ponerlo en conocimiento de los que no saben qué hacer. Esta es una misión del Congreso. Hay que consumir el tiempo libre del festero, y el jubilado tiene mucho.

Cuidemos, mimemos incluso, a estos hombres que nacieron festeros y quieren morir en este «especial» estado de gracia.

Joaquín Camarena

Festero y comparsista

En mis andanzas por tantos y tantos pueblos he podido constatar el empleo de dos vocablos para designar al elemento protagonista esencial: unos le llaman festero y otros comparsista. Se utilizan como sinónimos pero en realidad no lo son exactamente. Comparsista no existe en ningún diccionario corriente y una definición genérica y aceptable de festero = fiestero es «amigo de fiestas». Y ello sucede así porque ambos términos los empleamos en esta tierra de Moros y Cristianos con unas acepciones o significados propios y concretos, y tan peculiares y exclusivos que los redactores de diccionarios generales todavía no se han enterado.

Aunque no se puede afirmar de forma categórica, porque ello exigiría una previa indagación exhaustiva, en líneas generales usan la palabra comparsista las poblaciones noveles en cuanto a la adopción de la Fiesta, mientras utilizan festero las antiguas con solera de más de 50 años celebrando Fiestas de Moros y Cristianos.

¿Cuál de los dos vocablos es más exacto y apropiado? Comparsista es un adjetivo sustantivado que indica la vinculación o dependencia de una persona respecto a la comparsa, tejido básico en la estructura orgánica y vital de las Fiestas de un pueblo. En cambio la palabra festero tiene dos funciones realmente distintas: una, como adjetivo calificativo señalando la relación entre algo o alguien con una fiesta, la que sea; y otra, como sustantivo apuntando al actor que se integra, vive y desarrolla la fiesta como elemento esencial en las de Moros y Cristianos.

Etimológicamente ambos vocablos son correctos, y gráficamente son asépticos; fonéticamente, festero es mucho más agradable y expresivo, y semánticamente comparsista es harto menguado y restringido. Sicológicamente contrasta la fría rigidez de comparsista frente a la cálida viveza de festero. Es, pues, en los ámbitos de la semántica y la psicología donde radican las mayores diferencias entre ambos términos.

Ante la relación inversamente proporcional que existe entre comprensión y extensión en el campo de los atributos, se da el caso paradójico de que festero tiene más cuantía de comprensión y de extensión que comparsista. En cuanto a la extensión, comparsista abarca una zona concreta alrededor de un elemento funcional en la estructura de la organización como es la comparsa, mientras que festero se expande por un ámbito mucho más amplio al referirse a todos los elementos y partes integrantes del complejo orgánico de la Fiesta. Respecto a la comprensión es más difícil aquilatar sus valores y especificar su cuantía, pero, aun suponiendo que ambos vocablos tuviesen en su entraña igual índice de energía y actividad potenciales, el de festero multiplicaría mucho más su rendimiento efectivo que el de comparsista, al verse ambos afectados por el coeficiente respectivo de extensión.

¿Y por qué los pueblos bisoños suelen emplear comparsista mientras los veteranos prefieren festero? Una explicación más o menos razonable puede ser la siguiente: la población que adopta las Fiestas de Moros y Cristianos recurre

a importar, seleccionar, adaptar y asimilar las ideas, elementos y actos fundamentales e imprescindibles, pero, carente de tradición y aplicando la lógica, deriva comparsista del sustantivo comparsa. Sólo con el paso del tiempo, cuando el pueblo adquiere la madurez y solera suficientes en el mundillo de los Moros y Cristianos, cuando la savia de la Fiesta fluye pujante por las venas de varias generaciones, sólo entonces es posible calar en su trascendencia, inclinarse por festero y desdeñar comparsista.

Pero esta explicación aceptable no resulta plenamente satisfactoria por la sencilla razón de que los defectos de dicción y de acepción que tenga una comunidad —y más la urbana de toda una población— son extraordinariamente difíciles de corregir o desarraigar, salvo como fruto y secuela de una amplia tarea de catequesis lingüística. Por ello es más lógico suponer que los pueblos que dicen festero tal vez jamás emplearon comparsista; y, paralelamente, las noveles poblaciones que ahora utilizan comparsista, es difícil que algún día digan festero.

En apoyo de esta última teoría puedo aducir que en Alcoy, y en el siglo pasado, es posible que se hablara de «filá» y de «fester» en el lenguaje coloquial, pero se escribía comparsa e individuo a nivel oficial de actas y reglamentos. Por todo ello sería interesante una investigación amplia entre las poblaciones veteranas sobre este aspecto de la lingüística, que es uno de tantos fenómenos y curiosidades que se dan en el mundo y en la tierra de Moros y Cristianos.

SALVADOR DOMENECH LLORENS



El sentimiento atávico del festero

Quienes nos sentimos inmersos en este mundo maravilloso y ciertamente atractivo de los Moros y Cristianos, nos habremos preguntado infinidad de veces sobre ese sentimiento que en el festero como tal surge durante su participación en la Fiesta. Yo, con todos los respetos y condicionamientos previsibles, me he permitido traer a colación algunos aspectos relacionados con ese sentimiento que aflora cada Primavera en nuestros festeros (léase «festeros», y no personas que «participan» solamente en la Fiesta).

Desde tiempos inmemoriales en toda Fiesta ritual —y la nuestra, qué duda cabe, lo es— los participantes, los que sustentaban tal manifestación, el pueblo entero en muchas ocasiones, se han caracterizado por reflejar ese sentimiento solidario y exultante que, cual arrebató místico, les sacaba del mundo para elevarlos a un nivel superior y así el hombre —el festero, en este caso— mediante la Fiesta, mediante el rito, se elevaba a lo «divino», alcanzaba metas superiores prohibidas para el común de las gentes. Es preciso recordar aquí las tradicionales fiestas de la Grecia preclásica en honor a Dionisos —por ejemplo— o las fiestas que los romanos celebraban en honor a Flora, en honor a Baco, e igualmente las manifestaciones festeras de índole agraria que se suceden, hoy día incluso, a lo largo de nuestra geografía hispana.

Nuestros festeros participan del mismo modo de ese sentimiento atávico de la Fiesta. Ese sentimiento de carácter lúdico que caracteriza tan esencialmente a nuestros hombres y mujeres cuando visten sus trajes festeros y participan —al son de

músicas, atabales y estampidos de la pólvora— en los actos de Moros y Cristianos. Todo influye para que ese sentimiento de exultación aflore: la música, el ambiente, la vestimenta característica, los atavismos ancestrales que nos legaron nuestros mayores. Surge así un hombre nuevo, distinto de ese personaje cotidiano que se caracteriza por la «aurea mediocritas» horaciana; se llega a la alta valoración de participar en esas fuerzas sobrenaturales, superiores en fin, que en estos momentos plétoricos de alegría, fervor, entusiasmo se vislumbran como un sentimiento tan característico, tan inmerso en la personalidad del festero que cambia por completo su actitud ante la sociedad, sus relaciones con los demás, su «psique» en definitiva.

Sin duda, para muchos estudiosos de la Fiesta de otras poblaciones de nuestra área festera, ese sentimiento atávico no será otra cosa que el fervor y el culto que el festero ofrece al patrono o patrona respectivo y que se manifiesta en todos los actos de sus respectivas representaciones de Moros y Cristianos. Es muy posible que sean así en muchos de estos pueblos festeros. Sin embargo, en el caso de la Fiesta de Elda, sería bastante discutible realizar tal asertación pues, al contrario que en otras manifestaciones festeras moro-cristianas donde se afirma sin rubor que no hay Fiesta sin patrono, aquí creo que es más lógico pensar que la Fiesta sin San Antón es factible, lo que ya creo que sería más problemático es lo contrario, ya que San Antón sin la Fiesta de Moros y Cristianos quedaría como un típico y tradicional festejo totalmente obsoleto.

José B. Blanes

La Fiesta como problema económico

La Fiesta, como problema económico, es una manera de enfocarla, que creo errónea, remitiéndonos claro está, a su aspecto puramente económico, sin tener en cuenta su significado de fiesta propiamente dicho.

Pero está claro que el problema económico existe, aunque no debemos nunca colocarlo en lugar preponderante, y sí seguir mirando a nuestra Fiesta pura e inmaculada, desde una perspectiva totalmente ideológica, tradicionalista, amorosa, o como se le quiera llamar, a pesar de que no olvidemos nunca que tenemos la necesidad de un buen puñado de dinero para llevarla adelante.

Lógicamente la Fiesta ha perdido algo de su pureza, pureza de nacimiento, desde el momento en que a su alrededor se le van anexionando satélites que la utilizan como fuente de energía. Y no es que yo esté en contra de esos señores que se dedican, con o sin exclusividad, a negociar con la Fiesta desde su puesto de trabajo, pues se están ganando la vida digna y honradamente como cualesquiera otros comerciantes o industriales.

Lo que sí es cierto, es que todo este tipo de negocios que van marcando su órbita teniendo a la Fiesta como planeta, hacen que ésta, muchas veces se sienta contagiada por ese tipo de interés, y piense más de lo debido en el dinero, olvidando algunas veces aspectos primordiales que la hacen o podrían hacer eterna y siempre atractiva. Y en este último caso cuando hablo de Fiesta, por necesidad me refiero a sus dirigentes, pues son ellos quienes la hacen posible año tras año, y deben recoger con igual aceptación, tanto los fracasos como los éxitos que de su gestión emanen.

Y los dirigentes de la Fiesta deben pensar en el dinero, pero únicamente como el medio necesario para cubrir las necesidades que la misma tiene. La misión de estas personas, o mejor, su fin primordial, es dar vida a la Fiesta, para lo cual, entre otras cosas, se cuenta con la mediación del dinero, pero únicamente con su mediación. No hemos de caer en el error de convertirlo en el fin a perseguir durante nuestro tiempo de mandato al frente de cualquier comparsa. La categoría de las comparsas no viene dada por su potencial económico, sino que los valores humanos de sus componentes son los que las llevan al más alto nivel posible.

Por tanto, lo primero en que deben pensar estos dirigentes de comparsa o entidad rectora, ante el inicio de un próximo ejercicio, es sin lugar a dudas, y en lo tocante a dinero, en confeccionar un presupuesto de gastos con el mayor realismo posible. Partiendo de ese cálculo podremos realizar un correcto presupuesto de ingresos, en base únicamente a los gastos, y al mantenimiento, ampliación o creación de un patrimonio, cuando esto sea posible.

No podemos programar nuestro trabajo partiendo de unos supuestos o calculados ingresos, y adaptando a ellos los gastos. Estamos en este caso rebajando el potencial categórico de nuestra Fiesta, ya que no procuramos si quiera, cubrir sus necesidades, y para justificarnos la adaptamos a nuestra conveniente posibilidad, sin darnos cuenta que la estamos mutilando, quizás en algunos aspectos de suma importancia, y eso no es bueno.

La Fiesta en base a cada comparsa u órgano rector de las mismas, puede tener, y de hecho tiene, unas necesidades muy distintas en cada caso, lo que sí está claro es que de cualquier forma, hemos de luchar por cubrir esas necesidades, con los medios de que podamos disponer, pero siempre sin pensar en reducir aquéllas, total o parcialmente, porque a partir de ese momento estamos viendo única y exclusivamente a la Fiesta, como problema económico.

Relación de Juntas Directivas de las Comparsas del Bando Moro



MOROS MUSULMANES

Presidente: JOSE BLANES PEINADO
Vice-Presidente 1.º: PEDRO PRADAS PEREZ
Vice-Presidente 2.º: ROBERTO NAVARRO CANDELAS
Vice-Presidente 3.º: ISIDRO CALVO JUAN
Secretario: OSCAR ORGILES BARCELO
Vice-Secretario: VICENTE MALLEBRERA COPETE
Tesorero: ANTONIO MALLEBRERA COPETE
Secretario de Actas: JOSE B. MUÑOZ MIRALLES
Contador: JAIME BELLOT CHIQUILLO
Cronista Oficial: JOSE BLANES PEINADO
Vocales: MANUEL SELLES OLIVER
JULIAN MAESTRE DELTELL
ANTONIO HERNANDEZ VERDU
HERMELANDO AMAT PEREZ
MIGUEL A. ALONSO BELLON
JOSE IBAÑEZ LEAL
JOAQUIN J. MARCO FERRIZ

MOROS HUESTES DEL CADI

Presidente: ANTONIO BARCELO MARCO
Vice-Presidente: JORGE BELLOD LOPEZ
Secretario: MANUEL AMAT YAGO
Tesorero: FRANCISCO JUSTAMENTE GRAN
Vocales: JOSE MANUEL LOPEZ ALCARAZ
M.ª DEL CARMEN JUSTAMANTE
MARILUZ RUZAFÁ
SALVADOR GARCIA CUENCA
FRANCISCO SOGORB GOMEZ

MOROS REALISTAS

Presidente de Honor: RAFAEL SILVESTRE MARIN
Presidente: JUAN PAYA SILVESTRE
Vice-Presidente 1.º: JOSE SERRANO PALAO
Vice-Presidente 2.º: JOSE ANDRES BELTRAN
Secretario: MANUEL AMAT PIQUERAS
Vice-Secretario: ENRIQUE NAVARRO PAYA
Tesorero: BENJAMIN RUEDA CATALAN
Delegado Loterías: PEDRO JORDA VIDAL
Vocales de Honor a
Titulo Póstumo: JOSE VILAR ALBA
ARTURO BERENGUER QUILES
MANUEL MORENO GONZALEZ
Vocales: HIPOLITO JUAN BUENDIA
JOSE POVEDA PAYA
ELOY ROIG MARTINEZ

MOROS MARROQUIES

Presidente de Honor: EDUARDO GRAS PASCUAL
Presidente: RUBEN MARTINEZ PAYA
Vice-Presidentes: ANTONIO VALIENTE LLORET
ANTONIO HERNANDEZ PLANELLES
Secretario: LUIS CARRASCO MAESTRE
Tesorero: RAFAEL PARREÑO PAREDES
Vocales: JAVIER GOMEZ ENGUIDANOS
FLORENCIO PEREZ MARTINEZ
GERARDO CERDA JOVER
JOAQUIN MAESTRE NAVARRO
EDUARDO GRAS VILLAR

Relación de Juntas Directivas de las Comparsas del Bando Cristiano



ESTUDIANTES

Festera de Honor: VICTORIA E. GARCIA CASAÑEZ
Presidente: ANTONIO M. LUCAS DIAZ
Vice-Presidente: JOSE VERA JUAN
Secretario: JOSE MARTINEZ RIQUELME
Vice-Secretario: JOSE J. GRACIA BARCELO
Tesorero: TOMAS PAYA BARRACHINA
Vocales: JUAN BELTRA CREMADES
JOSE A. GONZALVEZ AMAT
FCO. MARTINEZ RIQUELME
JUAN JOSE MEJIAS DIAZ
JUAN VERDU CORBI

ZINGAROS

Presidente: REGINO PEREZ MARHUENDA
Vice-Presidente: CAMILO VALOR GOMEZ
Tesorero: JOSE M.^a ROMAN CREMADES
Secretario: M.^a TERESA RIVERA ESCRIBANO
Cronista: JOSE A. SIRVENT MULLOR
Vocales: JOSE A. MARTIN RIOS
RAUL PEREZ LALIGA
RAMON NAVARRO PLA
ANGEL VERA GUARINOS
EMILIANO GONZALEZ MARTIN
JOSE M.^a HUMARAN NAVARRO
VICENTE PEREZ GALIANO
ACACIA VERA GUARINOS
SALVADOR CASAÑEZ JUAN
JOSE PASCUAL CASAÑEZ BAÑON
JAVIER RIVERA ESCRIBANO

CONTRABANDISTAS

Presidente de Honor: VICENTE VICENT VIDAL
Presidente: JOAQUIN PUCHE IBAÑEZ
Tesorero: JUAN ESPAÑOL VIDAL
Contador: FRANCISCO GANDIA LOPEZ
Secretario: ANTONIO AMAT SANCHEZ
Vice-Secretario: FRANCISCO VERA BELTRAN
Delegado de Actos: ALBERTO GALIANO SANTOS
Delegado de Cobro: BERNARDO REQUENA SANCHEZ
Vocales: JUAN SANCHEZ MIRALLES
JOSE MALLEBRERA PEREZ
FRANCISCO SIMON LOPEZ
JOSE GONZALEZ VERA
FRANCISCO CORREOSO PINA

PIRATAS

Presidente: FRANCISCO DIAZ CHICO
Vice-Presidente: FRANCISCO VIDAL SERRANO
Tesorero: JOSE M.^a SIRVENT MARTINEZ
Secretario: ANTONIO MARTINEZ BERNABEU
Secretario de Actas: SALVADOR FELIPE SAPENA
Cronista: JUAN GOMEZ RICO
Vocales: MIGUEL GOMEZ RIVAS
BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN
JOSE REQUENA TORNERO
MIGUEL PEREZ SANCHEZ
JOSE ORTUÑO FALCO
ENCARNITA BUSQUIER RICO
ENRIQUE PINA ROMERO
PASCUAL PEREZ MARTINEZ
MARISA PARDO BERNAL
MANUEL VERA GIMENEZ

CRISTIANOS

Presidente: VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
Vice-Presidentes: JOSE GAMBIN ROCAMORA
ALFONSO BROTONS ROMERO
Secretario: PEDRO BLANES AMAT
Tesorero: LUIS JAVALOYES SEBASTIA
Vocales: EMILIO GIMENEZ MONZO
FIDEL SANTOS PIÑEIRO
MANUEL GAMBIN ROCAMORA
JOSE IBAÑEZ MARTINEZ
JOSE M.^a ESTEVE GUILL

Resumen de un año de Fiesta

El último de los actos que reseñamos en la Revista de Fiesta del año 83, fue el Concierto de Música Festera, que interpretó la Unión Musical de Petrel, bajo la dirección de Bartolomé Maestre Reus. Por tanto corresponde en la actual Revista, hacer el resumen cronológico desde Abril del 83 hasta Febrero de 1984.

ABRIL - 1983

Día 6.— Fallo del XIII Concurso Nacional de Humor. Obtuvo el Primer Premio, MIGUEL GERIQUE; el Segundo Premio, FERNANDO FUSTER; y el Tercer Premio, CARLOS VERA, los tres de Valencia. El Premio Local fue para FRANCISCO JAVIER IZQUIERDO CARRILLO. Formó como Presidente del Jurado el bilbaíno, EDUARDO OÑATE, Primer Premio del Concurso de 1982.

Día 9.— En el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros Provincial tiene lugar la inauguración del Concurso a que nos referimos anteriormente.

Día 16.— Con la asistencia del Alcalde, Roberto García Blanes y el Concejal de Cultura, Luis G. Torregrosa Mira, se hace entrega de los Premios a los ganadores y se clausura la Exposición.

Día 23.— En el Restaurante de Ficia, la Comparsa de Moros Marroquíes, celebra su habitual cena de Hermandad Festera para presentar a la



Comparsa a su nuevo Capitán y Abanderada. Cerca de trescientos comensales asistieron a este acto festero que estuvo presidido por las autoridades locales, así como el Presidente de la Junta Central y los de las nueve Comparsas que configuran la Fiesta. Al final del acto se le tributó un cariñoso y merecido homenaje al que casi durante treinta años ha ostentado el cargo de Presidente de los Marroquíes, Eduardo Gras Pascual.

Día 30.— En el Restaurante de Ficia, a las seis de la tarde, tiene lugar el acto que la Comparsa de Musulmanes celebra todos los años, como homenaje a los pequeños festeros de esta Comparsa Mora. Se entregaron muchos regalos, y toda la grey infantil lo pasó en grande contemplando en directo «EN EL PAIS DE LA RADIO» protagonizado por el equipo de Radio ELDA.

MAYO - 1983

Día 7.— Por la tarde se celebra la presentación de Abanderadas y Capitanes Infantiles de nuestra Fiesta. Presidido por nuestras primeras Autoridades, los cerca de cuatrocientos pequeños que acudieron al acto festero, lo pasaron en grande. Se hicieron varios sorteos entre la gente menuda, con entrega de profusión de regalos otorgados por la Junta Central.

Por la noche, la Comparsa de Piratas, celebra





su cena anual para rendir homenaje a su Capitán y Abanderada, la asistencia es masiva y en este acto entregó dicha Comparsa, el emblema de oro a uno de sus más distinguidos festeros, BENJAMIN ORTUÑO ESTEBAN, con la natural complacencia de todos los asistentes.

Día 14.- La Comparsa de Moros Musulmanes celebra su acto festero en el Restaurante de la Ficia, al que asisten más de trescientas personas, y durante el cual se rinde homenaje a las Escuadras que la Comparsa tiene por norma premiar todos los años. También fueron agasajados el Capitán y la Abanderada del año 1982.

Día 21.- El Restaurante Miramar de Santa Pola se viste de gala, y su recinto se transforma totalmente en eldense, para recibir a la gran Embajada Festera, con motivo de la proclamación de Abanderadas y Capitanes y la actuación del Pregonero de la Fiesta. Fue este año nuestro pregonero el magnífico escritor ARTURO RIGEL.

Por primera vez, el acto de presentación de Abanderadas y Capitanes gozó de un extraordinario ambiente Festero y transformó dicho acto en una entusiasta y mágica noche. El acierto en la elección de la música adecuada para el nombramiento de cada Abanderada, fue caldeando el ambiente que tuvo su momento más álgido en el esperado Pregón, uno de los más brillantes y celebrados de los pronunciados. Los casi cuatrocientos comensales que llenaban a reborar el local, manifestaron su natural entusiasmo de manera correcta y digna de alabanza, con una ausencia total de incidentes desagradables que dice mucho y bueno de la compostura de todos los asistentes. Si a todo esto le añadimos el aliciente de la entrega de las distinciones que la Junta Central hace todos los años y que la Presidencia fue ocupada por los Presidentes de cada Comparsa, incluido el de Junta Central, que vestían sus mejores galas festeras, tenemos el cuadro completo de la mágica noche de que antes os hablaba.

El acto fue retransmitido por Radio Elda y las distinciones otorgadas lo fueron a: JOSE RAMON GANGA GONZALEZ, de los Moros Realistas; ALFONSO BROTONS ROMERO, último Presidente que tuvieron los Caballeros del Cid, y hoy enrolado en la Comparsa de Cristianos; MIGUEL BARCALA VIZCAINO, de la Comparsa Huestes del Cadí y Embajador del Bando Moro; y JOSE ANTONIO SIRVENT MULLOR, de la Comparsa de Zíngaros.

Día 20.- En el Teatro Castelar, por el Grupo de Actores de la Junta Central, se pone en escena la comedia de Alfonso Paso, «Usted puede ser un asesino». Un éxito más de todos los que intervinieron en su representación que tuvo que ser aplazada por el inesperado fallecimiento del que fue Director del Grupo, Antonio Juan Romero.

Día 27.- Por la noche, la Comparsa Huestes del Cadí, celebra su acto festero en la Ficia. Cena de hermandad a la cual acuden unas doscientas personas y en cuyo acto fueron entregados los premios a los ganadores del Concurso Provincial de Miniscuadros que organiza esta Comparsa. Como es costumbre fue presidido por las primeras autoridades y los Presidentes de las demás Comparsas eldenses.

Día 28.- Como todos los años, la Comparsa de



Zíngaros celebra su gran noche zíngara. Noche que es esperada con gran ilusión por los componentes de esta ruidosa Comparsa por lo emotiva que resulta. El «suspense» de esta noche es la entrega de la famosa «Z» de oro que es otorgada todos los años. Esta llamativa distinción este año, fue para el gran comediógrafo y magnífico escritor, ANTONIO GALA, que en el año 1974 fue Pregonero de nuestra Fiesta, siendo la segunda distinción para nuestro Delegado de Prensa y Radio y además Embajador Cristiano de esta Junta Central, JUAN DELTELL JOVER. Causas de fuerza mayor impidieron a GALA recoger este emblema, que celosamente lo



guarda la Directiva zíngara hasta que haya oportunidad de entregárselo.



JUNIO - 1983

Día 1.— Coincidiendo con la víspera de la festividad del Corpus, la Abanderada y el Capitán de la Comparsa de Contrabandistas en su categoría de Infantiles, ofrecen una cena a Presidentes y Directivos de la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda, acto que resultó extraordinariamente emotivo.

Día 3.— A pesar de ser día laborable, desde muy temprano, empieza a flotar en el ambiente la proximidad de la Fiesta. El temido y siempre imprevisible fantasma de la lluvia parece que este año no va a aparecer, pues luce un cielo brillante y todo presagia, que por lo menos el estado del tiempo nos va a ser favorable para el normal desarrollo de todos los actos. Por la tarde y a la hora marcada empiezan a concentrarse en los alrededores de la Plaza Castelar cerca de unos mil festeros con las músicas, para marchar a la Ermita de San Antón y desde allí se verifica el traslado del Santo hasta la Iglesia de Santa Ana, en donde permanecerá hasta el lunes, en que será de nuevo devuelto a su Ermita en Procesión. El traslado del Santo resulta brillante y la asistencia de festeros más numerosa que ningún año. La totalidad de las Comparsas llevan Escuadras ataviadas con su traje de Fiesta.

Por la noche, prácticamente todo el Pueblo, se calculan más de veinticinco mil personas, acude a presenciar el acto de la Retreta y Cabalgata de Humor, que partiendo de la Plaza Castelar y siguiendo el recorrido de los desfiles, en medio de un extraordinario ambiente, fue la admiración de propios y extraños. Más orden y mejor disciplina que en años anteriores fueron la tónica imperante, lo que dice mucho en favor de la Fiesta y de los que tomaron parte en este acto. Un magnífico Cas-



tillo de Fuegos Artificiales puso punto final al acto de la noche.

Día 4.— Por la mañana, se celebran normalmente los actos previstos. Guerrilla y Embajada Mora celebrada en el recinto anexo al Estadio Municipal por imposibilidad de hacer uso del Campo de Fútbol, como en años anteriores. Participación masiva de arcabuceros, y brillante acto el de la Embajada que mejora año tras año.

Por la tarde, desde tempranas horas, la Ciudad está en pie. Las calles por donde han de discurrir los desfiles se encuentran abarrotadas de miles y miles de personas, llegadas desde los más distintos lugares, ávidas de presenciar lo que constituye sin duda, un magnífico espectáculo, el más llamativo de todos cuantos se celebran.

Los casi cinco mil festeros, acompañados de sus Bandas de Música, son los auténticos protagonistas de este desfile, iniciado por el Bando Cristiano a las seis y media de la tarde, finaliza, seguido por el Bando Moro, muy cerca de las once de la noche.



Día 5.— El acto de la Ofrenda y Misa en honor de San Antón se hace por primera vez de manera diferente a como se venía celebrando. Todas las Comparsas completas acompañadas por sus respectivas Bandas de Música se concentran en la calle Juan Carlos I, y formadas por orden de desfile se dirigen a la Iglesia de Santa Ana, en donde tiene lugar la Misa Festera en honor del Santo. Esta Misa fue interpretada por la Banda Unión Musical de Petrel y cantada por la masa coral de dicha Sociedad. El Templo parroquial resultó insuficiente para albergar la gran afluencia de público que pudo go-

zar por primera vez de un acto en honor de San Antón de auténtica categoría. La Misa fue oficiada por el Director de los Padres Claretianos de Alicante, Rvdo. D. José María García.

A las dos de la tarde, tiene lugar en la Ficia la comida de Hermandad para agasajar a los pueblos Festeros invitados y Autoridades.



A las cinco de la tarde, con una puntualidad casi británica, tiene lugar el principio de la Entrada Mora. Miles y miles de personas, todavía más que en la tarde del sábado, se dan cita en el amplio recorrido del desfile para contemplar el sin par espectáculo del paso de las Comparsas. Se comentaba que era imposible lo que se estaba viendo, que en una sola Comparsa había contado más de sesenta Escuadras y que todas ellas, con gran número de festeros, logran hacer el desfile en 4 horas.

Día 6.— Este día, al igual que los anteriores, amaneció con un sol radiante. El ambiente que se respiraba era de Fiesta total, pese a haber transcurrido cerca de setenta y dos horas. Se celebra por la mañana el Alardo y Embajada, que al igual que la del sábado, resulta un acto extraordinario con una participación de cerca de quinientos arcabuceros.

A la una del mediodía se celebró el desfile Infantil. Un acto que año tras año va calando lo suyo entre los peques de nuestra Fiesta. Muchos de los que en él toman parte, le ponen tanto arte y entusiasmo que llegan a hacerlo mejor que algunas de las Escuadras mayores. El número de espectadores para este desfile también va en alza.

A partir de las siete de la tarde, tiene lugar el acto de la Procesión, en la que también este año ha sido superado el número de asistentes. Todas las Comparsas desfilan más nutridas y el número de espectadores ocupa, casi al lleno, todo el largo recorrido, contemplando con veneración y respeto el paso de la Imagen de nuestro Patrón, que de esta manera sale de la Iglesia de Santa Ana y es devuelto a su Ermita.

En el momento de entrar el Santo a su Ermita, se disparó una magnífica y ruidosa masclatá, segui-

da de un Castillo de Fuegos Aéreos, entre los aplausos de la multitud y en algunos rostros aparecieron unas lágrimas que le daban al acto más emoción y un entusiasmo inusitado en nuestro Pueblo, como punto final a la Fiesta de 1983.

SEPTIEMBRE - 1983

En los primeros días de este mes, celebran sus primeras reuniones las Comparsas de Piratas y Musulmanes. La primera cambia de Presidente, y Francisco Díaz Chico sustituye en el cargo a Francisco Vidal Serrano. El actual Presidente de los Musulmanes anuncia que seguramente en una próxima reunión habrá variación en el mandatario de dicha Comparsa.

OCTUBRE - 1983

A finales de este mes, la Comparsa Huestes del Cadí confirma en el cargo a su actual Presidente, que había anunciado sus deseos de dimitir. No es aceptada la dimisión y Antonio Barceló Marco sigue al frente de dicha Comparsa, como Presidente.

NOVIEMBRE - 1983

Se empiezan los ensayos por el Grupo de Actores de la Junta Central, de la famosa tragedia cómico-arrevistada, original del inolvidable Emilio Rico Albert, «EL SEÑOR DON JUAN TENORIO O DOS TUBOS UN REAL», que este año cuenta con nuevos elementos para su puesta en escena.

En efecto, la Comparsa de Moros Musulmanes cambia de Presidente, cesa en el cargo, Gabriel Arenas Puche y le sustituye, José Blanes Peinado.

DICIEMBRE - 1983

Se empieza a preparar la Media Fiesta de San Antón. Se inician las gestiones para conseguir que el Ilustre Dr. en Medicina, D. JOSE ANTONIO VALLEJO-NAJERA, pueda ser el Pregonero de la próxima Fiesta de 1984. Nos pide esperemos hasta el mes de Febrero, en cuya fecha nos dará una contestación definitiva ya que le hace ilusión complacernos, pues tiene muy buenas referencias de nuestro buen comportamiento.



El día 28, tal y como estaba anunciado, el Teatro Castelar se vuelve a vestir de gala para la representación de nuestro Tenorio. Una vez más, en la

función de noche, se pone el consabido cartel de «no hay entradas», y el éxito más rotundo acompaña a la celebrada actuación de todos y cada uno de los actores. Se rindió un cálido homenaje de recuerdo piadoso a los dos componentes del Grupo fallecidos en el mes de Febrero de este año, Antonio Juan Romero y Pedro Requena Cantó.

También en este mes, la Comparsa de Moros Realistas celebra su acto festero. Se reúnen en una



céntrica Discoteca de Biar, y a la terminación de la cena tiene lugar la presentación de Abanderada y Capitán para la Fiesta de 1984. Se hace también entrega de las insignias de Oro a dos festeros ejemplares y estas distinciones recayeron en: José Serrano Palao y en Juan Carlos Sánchez López.

ENERO - 1984

Día 14.— En el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros Provincial, tiene lugar el acto de inauguración del Concurso de Fotografías y Transparencias, que en su XIV edición, celebra y organiza la Junta Central en colaboración con diferentes entidades y el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento.

En el Grupo de Fotografías en Blanco y Negro, los premios fueron declarados desiertos. En los Grupos de Fotografías, Tema Elda y Tema Moros y Cristianos, fueron premiados, Vicente Hernández Gil, Manuel Moya Calleja, Alberto Navarro Sanes, Vicente Aliaga Morell, Vicente Busquier García, María Luisa Luque Luque y Agustín Mateo Bravo, todos ellos de Elda. En el Grupo de Transparencias los premios fueron para Heliodoro Corbí Sirvent, Nicolás Muñoz, ambos de Petrel, y Enrique Pérez Penedo de Alicante. Fueron entregados los premios por el Sr. Alcalde y Concejel de Cultura de nuestro Excmo. Ayuntamiento.

Día 21.— Empieza la Media Fiesta en honor de San Antón. Al mediodía y con la Ermita a rebosar, es oficiada la Misa del Santo y la bendición del pan. La Mayordomía, que es la organizadora de estos actos, se vio y se deseo para poder atender la enorme cola que se formó para la recogida del pan bendecido.

Por la tarde, desde la Plaza Castelar, las Comparsas, acompañadas por la Banda de Cornetas y Tambores de la Cruz Roja y la Unión Musical de Petrel, se dirigieron a la Ermita de San Antón para verificar el traslado del Santo a la Iglesia de Santa Ana. Un frío intenso no fue obstáculo para que la afluencia de festeros y espectadores fuera notable.

Este mismo día, por la noche, la Comparsa de Estudiantes celebra su acto festero. En el mismo son presentados a la Comparsa la Abanderada y el nuevo Capitán para la próxima Fiesta de Junio. Los cargos recayeron en Desirée Aguado Rico e Isidro Aguado Sánchez. También se rindió homenaje, con entrega de trofeos, a la Escuadra «Las Filósofas», que había sido premiada por la Comparsa en las pasadas Fiestas.

Día 22.— Amanece este día con el cielo cubierto de nubes que amenazan, si no lluvia, sí chubascos que pueden deslucir los actos que tenemos programados para celebrar la festividad de San Antón. No pasó, por suerte, de ser tan sólo una amenaza y todo discurrió como lo teníamos previsto. A las diez y media, desde la puerta de la Junta Central partieron las Comparsas acompañadas por las Bandas de Música de Antella, Petrel y Elda, en correcta formación hacia la Iglesia de Santa Ana, en don-



de se ofició una Misa en honor del Santo. Terminada la misma, y acompañado con disparos de arcabucería, es trasladado San Antón a su Ermita. A la llegada, es despedido con una extraordinaria mascletá y las salvas de arcabuz reglamentarias, este año más ruidosas y nutridas que nunca.

A la una del mediodía y partiendo como siem-

pre, desde los alrededores de la Plaza de Castelar, empieza el Desfile de la Media Fiesta. A pesar del frío intenso de la mañana, las calles del recorrido se encuentran saturadas de espectadores interesados en contemplar lo que podríamos llamar un aperitivo de la Fiesta, ya que este desfile, en el que tan sólo toman parte además de las Escuadras premiadas en el año anterior, una más en el Bando Moro y el vistoso y espléndido Grupo de Abanderadas y Capitanes de todas las Comparsas y algunos Capitanes y Abanderadas Infantiles, consiguen hacer un conjunto homogéneo y de gran vistosidad, que este año precisamente por su buen hacer, consiguieron en su desfile un éxito como ningún año se había logrado.

A las dos y media de la tarde, se celebra en el Restaurante de la Feria la comida homenaje a las Escuadras premiadas en la pasada Fiesta del 83. Asisten las primeras Autoridades de nuestra Ciudad, y la entrega de Premios resultó todo lo perfecta que se le puede pedir a estos actos multitudinarios animados, además, por una Banda de Música.

FEBRERO - 1984

Se empiezan a programar los actos para la Fiesta del mes de Junio. Los Marroquíes, Piratas, Contrabandistas y Musulmanes, dan a conocer las fechas para la celebración de sus actos festeros.

La Junta Central prepara con mucho cariño la confección del número 25 de su Boletín Festero, en el que aparecerán las colaboraciones desinteresadas de todos los Pregoneros de la Fiesta desde el año 1970. El Dr. D. JUAN ANTONIO VALLEJO-NAGERA en atento escrito y eludiendo compromisos, que nosotros creíamos inaplazables, acepta el compromiso de ser el Pregonero de nuestra Fiesta en el presente año. Esperemos que no surjan imponderables que oscurezcan esta buena estrella de la Fiesta eldense, y que todo resulte a la medida de nuestros deseos.

* * *

Esto es todo a grandes rasgos. Hemos intentado recordar los hechos más sobresalientes acaecidos por lo que a Fiesta se refiere, desde el mes de Abril del 83 hasta Febrero del actual 84. Si hemos omitido algo que debíamos de haber hecho constancia de ello, al igual que al final de aquellos sainetes de la época de nuestros abuelos, debemos de rogar «que perdonéis nuestras faltas» y para el año 1985 intentaremos que todo quede plasmado en este Resumen de un Año de Fiesta.

Juan Deltell Jover

